


Génesis del hispanismo en Japón: de las Filipinas e Hispanoamérica a Vicente Blasco Ibáñez y las primeras traducciones directas

David Taranco
Universidad Doshisha ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/mira.95031>

Recibido: 13/03/2024 • Aceptado: 14/09/2024

ES Resumen: El objetivo de este estudio es presentar los orígenes y el desarrollo del hispanismo en Japón desde la aparición de la primera clase de español en la enseñanza superior, a finales del siglo XIX, hasta la publicación de las primeras traducciones directas de literatura española, en la década de 1920. Este trabajo permitirá visualizar la importancia de las Filipinas e Hispanoamérica –México y Perú especialmente– como catalizadores de la demanda inicial de cursos de español, así como el papel inestimable del escritor Vicente Blasco Ibáñez como impulsor de las traducciones directas.

Palabras clave: hispanismo, Japón, Filipinas, Hispanoamérica, Vicente Blasco Ibáñez.

ENG The birth of Hispanic studies in Japan: From the Philippines and Latin America to Vicente Blasco Ibáñez and the first direct translations

Abstract: This article attempts to show the birth and evolution of Hispanic Studies in Japan, from the first Spanish classes in higher education, in the late 19th century, to the publication of the first direct translations of Spanish literature, in the 1920s. This study will help visualize the importance of the Philippines and Latin America – Mexico and Peru in particular – as the first driving forces for Spanish courses in Japan, as well as writer Vicente Blasco Ibáñez's precious role as the catalyst of direct literary translations.

Keywords: Hispanic Studies, Japan, Philippines, Latin America, Vicente Blasco Ibáñez.

Sumario: Introducción. 1. Trasfondo histórico. 2. Albores del hispanismo: la primera clase y el primer departamento. 3. Blasco Ibáñez: su contribución al hispanismo japonés. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Taranco, D. (2024). Génesis del hispanismo en Japón: de las Filipinas e Hispanoamérica a Vicente Blasco Ibáñez y las primeras traducciones directas. *Mirai. Estudios Japoneses* 8 (2024) 75-92. <https://dx.doi.org/10.5209/mira.95031>

Introducción

Corría el año 1891 cuando un aventurero italiano de nombre Emilio Binda (1850-1902) se encaminó a un aula de la Escuela Superior de Comercio de Tokio para dictar la primera clase de lengua española de que se tiene constancia en la historia de la educación japonesa.¹ Ducho en la enseñanza del alemán, el francés, el italiano y el latín y curtido en las batallas del Sitio de París (1870), es de suponer que despachó la lección sin muchas dificultades ante un alumnado que poco o nada sabía sobre la lengua de una nación cuyo pasado de acercamiento a Japón había ido borrándose con el paso de los siglos. Binda, que había arribado al archipiélago

¹ Emilio Binda ya impartía clases de alemán e italiano en la misma institución. Información pormenorizada sobre el instructor se puede encontrar en Asaka Takekazu, "Nihon ni okeru supeingo kyōiku no sōshisha", *Biblioteca Hispánica*, 3 (2000): 86-96; mientras que Uritani Ryōhei da cuenta de sus primeros pasos en Japón en Uritani Ryōhei, "Nihon ni okeru supeingo no gakushū, kyōiku, kenkyū no rekishi", *Hispánica*, 34 (1990): 8-9. <https://doi.org/10.4994/hispanica1965.1990.1>. También hay una mención a Binda en Rosa Caroli, "La Regia Scuola e il Giappone", en *I rapporti internazionali nei 150 anni di storia di Ca' Foscari*, ed. por Rosa Caroli y Antonio Trampus (Venecia: Edizioni Ca' Foscari, 2018), 87.

japonés en 1890 previo paso por España, Estados Unidos y Australia, lugares en los que se había dedicado a la enseñanza —llegó a abrir una escuela de idiomas en Madrid—², poco podía imaginarse entonces que el idioma español alcanzaría una cota de penetración como la que refleja el último anuario elaborado por el Instituto Cervantes. Así, según *El español en el mundo 2023*, en Japón viven unos 131 000 hispanohablantes con grado de dominio nativo del español, la mayoría de ellos inmigrantes; y hay otros 29 000 que tienen una competencia limitada de dicha lengua, mientras que se cifra en cerca de 60 000 el número de estudiantes.³

Lo poco que se sabe acerca de los principios de la enseñanza del español en Japón se debe sobre todo a los fondos documentales de la Universidad Hitotsubashi, sucesora de aquella escuela de comercio, y a una publicación de la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio que recoge exhaustivamente el recorrido histórico de esta institución desde su constitución, en 1873, con el nombre de Escuela de Idiomas Extranjeros de Tokio. Asimismo, perviven valiosos testimonios de algunos pioneros en el estudio e instrucción de la lengua española gracias al boca a boca intergeneracional y a investigaciones llevadas a cabo por hispanitas japoneses desde la segunda mitad del siglo xx. Dicha información, empero, aparece por lo general deslavazada o, dicho de otro modo, no existe un recorrido cronológico que parta de los albores de la enseñanza de lenguas en Japón, mediado el siglo xix, y dé cuenta de las primeras clases de español, así como de la evolución del hispanismo japonés primigenio. Este es justamente el objetivo del presente artículo: por un lado, a fin de presentar de forma clara y concisa la génesis de la enseñanza del español en Japón, se pretende hilvanar datos, observaciones y anécdotas recopilados en los archivos antes mencionados y en estudios de hispanistas y japonólogos en sus respectivos campos de actividad; por otro lado, se aspira a visualizar el acontecimiento que hizo posible que el castellano dejara de ser un idioma meramente funcional para convertirse en una herramienta transmisora de cultura y una puerta abierta al desarrollo de traducciones literarias directas y estudios académicos. Así pues, en primer lugar, se detallarán los factores que propiciaron la inclusión del español como idioma optativo en las aulas universitarias japonesas y la aparición del primer grado de especialización en Estudios Hispánicos, en 1891 y 1897 respectivamente; en segundo lugar, se dirigirá la atención hacia el papel que tuvo Vicente Blasco Ibáñez en el desarrollo del hispanismo, ya que su visita a Japón, a finales de 1923, sirvió de acicate para que el profesorado y el alumnado de la época se vieran alentados a emprender las primeras traducciones directas y a iniciar investigaciones en campos como la historia, la religión o la filosofía.

Dado que el objetivo es mostrar únicamente los primeros pasos del español en Japón y el punto de partida del hispanismo japonés, se ha circunscrito esta investigación al periodo enmarcado entre el inicio de la enseñanza de idiomas en Japón, hacia mediados del siglo xix, y 1940, año en que el Imperio japonés, en guerra con China, ocupó la Indochina francesa y firmó el Pacto Tripartito con Alemania e Italia, hechos que conllevarían una mayor supeditación de la actividad industrial, socioeconómica y cultural al fortalecimiento de la maquinaria bélica y el enaltecimiento del espíritu nacional, y que apenas dejarían resquicio al estudio de lenguas extranjeras y la publicación de obras traducidas.

Es de esperar que este artículo, al presentar de forma detallada pero sucinta los orígenes y evolución temprana del hispanismo en Japón, sea una referencia para el público interesado en profundizar en las múltiples líneas de investigación a que se presta el estudio de dicha materia.

1. Trasfondo histórico

El hispanista japonés Bandō Shōji considera que el hispanismo tiene sus inicios en Japón con la publicación, en 1878, de un informe elaborado por Kume Kunitake acerca de la misión Iwakura (1871-1873).⁴ «Las páginas sobre varios aspectos de España incluidas en el libro constituyen el inicio del hispanismo en Japón. El autor trata varios temas tales como la geografía, la historia, la economía, la religión de España, así como de la idiosincrasia de los españoles», dice Bandō, quien, acto seguido, añade que Kume nunca visitó la península ibérica.⁵ Así es, la misión no pudo cruzar los Pirineos una vez concluido su periplo por Francia debido a la inestabilidad que había en España desde el derrocamiento de la reina Isabel II, en septiembre de 1868, y más aún después de la instauración de la Primera República, el 11 de febrero de 1873. Más que pasar por alto esta observación, cabría preguntarse hasta qué punto la visión de España que se recoge en el informe responde a un análisis serio y objetivo de la realidad. De hecho, la relación de Kume reproduce estereotipos, yerra en fechas y datos e incurre en errores de apreciación por la naturaleza misma de su confección, ya que el historiador recurre a fuentes secundarias cuya ecuanimidad y desinterés deben ponerse en tela de juicio. No está de más recordar que, de por aquel entonces, más allá de las embajadas Tenshō (1582-1590) y Keichō (1613-1620), solo se tiene constancia de una visita japonesa a España: la gira de una tropa circense en tiempos de la Revolución Gloriosa de 1868, es decir, unos años antes de la misión Iwakura. De esta singular correría por territorio español pervive el testimonio manuscrito de Takano Hirohachi, líder de la cuadrilla, cuya traducción al español fue publicada en 2022 por esta revista.⁶ Habida cuenta de la antigüedad del registro y de los cri-

² Asaka, “Nihon ni okeru supeingo kyōiku...”, 88.

³ Instituto Cervantes, *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2023* (Madrid: Instituto Cervantes, 2023), 28; Instituto Cervantes, *El español: una lengua viva. Informe 2020* (Madrid: Instituto Cervantes, 2020), 14.

⁴ Kume Kunitake, *Tokumei zenken taishi beiō kairan jikkī*, vol. 5 (Tokio: Hakubunsha, 1878), 117-136.

⁵ Bandō Shōji, “Hispanismo en Japón: pasado, presente y nuevas perspectivas”, en *Japón y el mundo actual*, ed. por Elena Barlés Báguena y Vicente David Almazán Tomás (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010), 25-26.

⁶ Véase David Taranco, “*El diario de Hirohachi* (1866-1869): el primer registro historiográfico de una visita japonesa a España”, *Mirai. Estudios Japoneses*, 6 (2022): 77-96. <https://doi.org/10.5209/mira.80161>

terios de veracidad y experiencia con que se concibió, puede decirse que *El diario de Hirohachi* constituye el primer intento franco y objetivo de describir España. Ahora bien, ¿puede afirmarse asimismo que este hecho marca el punto de partida del hispanismo en Japón? A mi modo de ver, el testimonio espontáneo de Takano, aun siendo un apunte historiográfico extremadamente valioso, no es una muestra concluyente de que hubiera un interés manifiesto del pueblo japonés por la lengua, la cultura o la sociedad españolas o por Hispanoamérica cuando el periodo Edo (1603-1868) tocaba a su fin ni tampoco a principios de la era Meiji (1868-1912). Cabe preguntarse, pues, por qué era así y es menester tratar de establecer el momento exacto en que Japón empezó a interesarse por el mundo hispanohablante y definir los factores que motivaron dicho acercamiento. Esclarecidos estos puntos, no cabe duda de que podrá datarse con mayor precisión el nacimiento del hispanismo en Japón y analizar con mejor entendimiento su desarrollo.

1.1. La ausencia del español en los inicios de la enseñanza de idiomas

Antes de analizar el porqué de la pobre representación de España después de la Restauración Meiji y la ausencia del español en el currículo de los centros de enseñanza, no hay que perder de vista que, entre finales del siglo XVI y principios del XVII, hubo presencia continuada de misioneros portugueses y castellanos en el archipiélago japonés —jesuitas en su mayoría— y, asimismo, es un hecho constatado la existencia de intercambios comerciales entre las dos coronas ibéricas —territorios ultramarinos incluidos— y Japón.⁷ A pesar de ello, las lenguas peninsulares no llegaron a enseñarse de forma sistemática. La explicación se encuentra en la política de acomodación lingüística seguida por la Compañía de Jesús desde el desembarco de Francisco Javier en Kagoshima, en 1549. Se sabe que los misioneros establecieron noviciados, seminarios y colegios, pero no se tiene constancia de que hubiera un programa ordenado de enseñanza del portugués o el castellano.⁸ En realidad, en dichos centros, los jóvenes japoneses aprendían latín y estudiaban materias tales como Filosofía, Lengua Japonesa, Literatura y Teología, mientras que los padres europeos se instruían en el idioma y las costumbres locales.⁹

Pregunté a Angeró, si yo fuese con él a su tierra, si se harían cristianos los de Japón. Respondióme que los de su tierra no se harían cristianos luego, diciéndome que primero me harían muchas preguntas, y verían lo que les respondía y lo que yo entendía, y sobre todo si vivía conforme a lo que hablaba; y si hiciese dos cosas, hablar bien y satisfacer a sus preguntas, y vivir sin que me hallasen en qué me reprender, que en medio año, después que tuviesen experiencia de mí, el rey y la gente noble, y toda otra gente de discreción se harían cristianos, diciendo que ellos no son gentes que se rigen sino por razón.¹⁰

Al leer con atención esta carta enviada por Francisco Javier desde Cochín, con fecha del 20 de enero de 1548, observamos que el misionero deja entrever, ya antes de viajar a Japón, que la palabra es la mejor herramienta para «hablar bien» y «satisfacer preguntas» ante gente de «razón». Al contrario de lo vivido en otras tierras gentiles, como el continente americano, donde se había impuesto sin mucha dificultad un patrón de conquista que englobaba moral, política y comercio, en Japón los jesuitas hallaron un adversario insuperable militarmente y presto a impugnar racionalmente todo argumento. De ahí que consideraran indispensable aprender la lengua de aquellos que habrían de adherirse al credo católico. Los catequistas eran conscientes de que divulgar su doctrina en japonés reforzaría la verisimilitud del mensaje.¹¹

Entrado el siglo XVII, Japón expulsó a los misioneros europeos y, en 1639, se cerró definitivamente al exterior. A partir de entonces solo toleró la existencia de una plaza neerlandesa en Dejima, una isla artificial frente a Nagasaki. Ese hecho motivó que, prácticamente hasta mediados del siglo XIX, el holandés fuera una suerte de lengua franca para el comercio en el sudeste de Asia y, para los japoneses en particular, vino a ser la gran puerta de acceso al conocimiento del exterior, lo que explica que surgiera la expresión *rangaku*, literalmente, «estudios de Holanda», para designar el saber y las ciencias de Occidente en su conjunto. Se conoce la existencia de varios manuales para el aprendizaje del holandés, un tratado de traducción y un libro titulado *Rangaku kaitei* (蘭学階梯) que, según el análisis de Numata, abrió las puertas al estudio de las lenguas occidentales.¹²

El periodo de aislamiento de Japón, denominado *sakoku* (鎖国), se mantuvo casi sin fisuras hasta la llegada de una flotilla de la Armada estadounidense con el comodoro Matthew Perry al frente, en 1853, y la

⁷ Sobre la evolución de las relaciones comerciales y diplomáticas, incluido un capítulo sobre la migración japonesa a Iberoamérica, véanse, entre otras, dos aportaciones: Nakagawa Kiyoshi, "Nihon-Latenamerika kōryō shi (1)", *Hakuō Hōgaku*, 4 (1995): 115-236; Nakagawa Kiyoshi, "Nihon-Latenamerika kōryō shi (2)", *Hakuō Hōgaku*, 5 (1996): 119-286.

⁸ Asaka Takekazu, *Shin supeingo kotohajime: supeingo to deatta nihonjin* (Tokio: Ronsōsha, 2018), 17-18.

⁹ La primera biblioteca jesuita en Japón, constituida hacia 1556, estaba conformada por escritos doctrinales y litúrgicos, libros de filosofía, un compendio de hierbas medicinales y tres volúmenes del tratado de gramática de Nebrija *Introducciones latinae* (1481). Véase Jesús López Gay, "La primera biblioteca de los jesuitas en el Japón (1556): su contenido y su influencia", *Monumenta Nipponica*, 15 (3-4) (1959): 350-379. <https://doi.org/10.2307/2383442>

¹⁰ Francisco Javier, *Cartas y escritos de San Francisco Javier* (Madrid: La Editorial Católica, 1979), 224. Angeró es el nombre de un súbdito japonés que un mercader portugués había presentado a Francisco Javier en Malaca.

¹¹ Takizawa dedica un apartado de su reciente tesis doctoral al conocimiento que tenían los misioneros de la lengua japonesa y analiza el estudio del idioma y la redacción de obras en japonés. Takizawa Osami, "La evangelización de los jesuitas en Japón en los siglos XVI y XVII" (Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2022).

¹² Véase Numata Jiro, "The Introduction of Dutch Language", *Monumenta Nipponica*, 19, n.º 3/4 (1964): 243-253. <https://doi.org/10.2307/2383171>

apertura portuaria de Hakodate, Yokohama y Nagasaki, en 1859, un año después de que Japón y Estados Unidos hubieran refrendado el Tratado de Amistad y Comercio.¹³ Con anterioridad, las autoridades del *sogunato*, sabedoras de la superioridad militar y tecnológica no solo de Estados Unidos, sino también de las potencias europeas que merodeaban las costas japonesas, habían ordenado la creación de un centro de instrucción en el que servidores públicos e intelectuales escogidos pudieran aprender inglés, francés y alemán; es decir, las lenguas de los países que, a tenor de los hechos, parecían tener más peso internacional que Holanda. Nació así, en 1856, el Instituto de Investigación de Libros Bárbaros.¹⁴ La creación de este centro, encargado también de labores legislativas y ejecutivas en los campos de la diplomacia y la política editorial, hizo que el holandés perdiera terreno en beneficio del inglés, el alemán y el francés. Jansen, historiador estadounidense de origen neerlandés, destaca ese cambio y, al respecto, cita unas palabras esclarecedoras del diplomático Terashima Munenori (1832-1893), también conocido como Matsuki Kōan:

Study of Dutch gave way to that of English, French, and German. [...] Holland, he [Matsuki Kōan] had discovered, was a pleasant but rather unimportant little country whose citizens preferred to read their books in French and German. «I must honestly say that the country is so small and insignificant as to startle one», he wrote, «In all things Holland, when compared with England, France, and Germany, is about hundredth of what they are».¹⁵

A ojos de las autoridades japonesas, Alemania, Francia e Inglaterra junto con Estados Unidos conformaban un cuarteto de países que amenazaba con poner fin a más de dos siglos de aislamiento. España, pese a tener una presencia pobre pero indiscutible en las cercanías del archipiélago japonés, gracias a sus posesiones en Asia y Oceanía,¹⁶ no se hallaba en ese grupo de naciones por varios motivos: el principal de ellos es que carecía del andamiaje militar y diplomático necesario para participar activamente en el cerco al *sogunato* Tokugawa. No obstante, puede afirmarse que había un desinterés mutuo dada la tesitura particular de cada uno de los dos países, pues ambos tenían asuntos más importantes por los que preocuparse. En Japón, al acecho intimidatorio de las potencias foráneas había que sumar una sucesión de acontecimientos de índole nacional que terminaría conduciendo a la deposición del *sogunato* y la reinstauración del poder imperial. España, por su parte, cargaba con el lastre de acaecimientos militares y políticos que habían eclipsado el Lejano Oriente —las Filipinas en particular— desde principios del siglo XIX: derrota en Trafalgar (1805), invasión de las tropas napoleónicas (1808), sublevación e independencia del grueso de los territorios de ultramar (1811-1825), guerras carlistas, insurrecciones y pronunciamientos.

La realidad resumida aquí de forma escueta impidió cualquier tipo de acercamiento sustancial entre España y Japón en los últimos años del *sogunato* Tokugawa y en los primeros tiempos de la era Meiji y, por lo que atañe a esta investigación, sirve para explicar el hecho de que el español no formara parte de las primeras lenguas dignas de estudio. Esta situación tan poco halagüeña no varió incluso después de que ambos países suscribieran, en 1868, el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación; tan solo habría un cambio de rumbo al cabo de los años por los intereses nacionales de Japón.

1.2. La pobre imagen de España en el Japón finisecular

Japón, con el advenimiento de la Restauración Meiji, experimentó un cambio vertiginoso gracias a una doctrina denominada *bunmei kaika* (文明開化), que suele traducirse como «civilización e ilustración». Se concibió con el deseo de propulsar reformas generalizadas a fin de que Japón pudiera ponerse a la par de las naciones occidentales punteras. A resultas de dicho proceso, el aprendizaje de idiomas comenzó a acaparar un interés preferente, más aún cuando el Gobierno puso en marcha un plan de formación exterior de servidores públicos e inició el envío de misiones internacionales. Entre estas últimas, seguramente la más importante es la de 1871. Ese año, la embajada Iwakura, señalada con anterioridad, zarpó del puerto de Yokohama. Liderada por Iwakura Tomomi (1825-1883), su objetivo era volver a negociar los tratados desiguales de las décadas precedentes y asimilar los conocimientos necesarios para acometer reajustes en el sistema político, impulsar la renovación de la industria y modernizar el Ejército.

A lo largo de casi dos años, la embajada visitó, por orden de itinerario, los siguientes países: Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Bélgica, Holanda, Rusia, Alemania, Dinamarca, Suecia, Austria, Italia y Suiza, además de hacer escala en varios puertos, desde Suez hasta Shanghái, antes de regresar a Japón. El paso por la península ibérica, incluido en el programa, se suspendió debido a la inestabilidad política que había en el territorio español. Pese a ello, tanto España como Portugal figuran en el informe elaborado por Kume. Al analizar esta relación, vemos que el historiador destaca, como rasgos distintivos del pueblo español, la valentía, el espíritu de venganza, la pereza, la frugalidad en el comer debido a la pobreza, el sesteo diurno y

¹³ Para entonces, Japón ya había firmado un acuerdo de comercio y navegación con Rusia conocido como el Tratado de Shimoda (1855).

¹⁴ 蕃書調所 (*Bansho Shirabesho*).

¹⁵ Marius B. Jansen, "Rangaku and Westernization", *Modern Asian Studies*, 18, n.º 4 (1984): 553. <https://doi.org/10.1017/S0026749X00016279>. Matsuki Kōan recorrió varios países europeos con la misión Takeuchi (1862) ejerciendo el papel de traductor. Después desempeñó diversos cargos en la Administración y ocupó la cartera de Exteriores bajo el nombre de Terashima Munenori. También es oportuno señalar que se encargó de la negociación después del incidente del barco peruano María Luz (véase el epígrafe 2.2. de este artículo: «Hispanoamérica toma el testigo»).

¹⁶ Por aquel entonces eran territorio español las Carolinas, las Filipinas, las Marianas y Palaos; además, la Capitanía General de Filipinas llegó a abarcar áreas de Borneo y las Molucas.

la afición por la música y el baile, y sitúa España —acompañada únicamente por Rusia— en el más bajo de los tres estadios de civilización en que divide el mundo: superior, medio e inferior.¹⁷

A decir verdad, España, en aquel momento, era, desde la perspectiva japonesa, un país de segundo nivel. En *Anuario del Instituto Cervantes 2014*, Bandō y Ueda citan una clasificación de naciones aparecida en la publicación *Meiji Gekkan*, en 1869. En esta lista, España y las repúblicas de Hispanoamérica quedan enmarcadas, junto con Italia, Portugal y Rusia, en la categoría de «naciones desarrolladas», sin alcanzar el distintivo de «nación civilizada», otorgado únicamente a Austria, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Holanda, Prusia, Reino Unido y Suecia.¹⁸ A efectos prácticos, el pueblo japonés apenas tenía conocimiento del mundo hispanohablante en momentos en que el aprendizaje de idiomas estaba empezando a concitar una atención preponderante.

En Japón, la cultura hispánica ha sido ignorada y poco valorada. La razón es simple: es este país, el nivel cultural de un pueblo se juzga antes que nada por su nivel económico. Ciertamente, aunque Japón inició sus primeras relaciones de amistad con Portugal y España, fue sin embargo con Holanda con la que empezaría sus primeros estudios académicos. Más adelante, los estudios europeos incluirían a Francia, Inglaterra, Rusia y Estados Unidos. Los estudios hispánicos comenzarían a cultivarse a partir de la segunda mitad del siglo XX.¹⁹

Como bien indica Bandō, el auge del español se dio en la década de 1960, pero es importante aclarar que su entrada en las aulas universitarias japonesas se materializó mucho antes, como se verá a continuación.

2. Albores del hispanismo: la primera clase y el primer departamento

Finalizado el periodo de aislamiento, creció el deseo entre la población japonesa de instruirse y conocer al otro, no por el mero placer de aprender o por curiosidad, sino también como una forma de ascender socialmente. Así, en 1873, a fin de homogeneizar los planes de estudio de las numerosas escuelas privadas que habían ido surgiendo desde la fase ulterior del periodo Edo con el propósito de absorber el pensamiento de Occidente y aprender sus lenguas, el Gobierno Meiji introdujo una reforma educativa de calado. Con ella vieron la luz tres centros especializados en la enseñanza de idiomas: uno en Nagasaki, otro en Osaka y el tercero en Tokio. Si examinamos los anales de este último, vemos que las lenguas incluidas en el plan de estudios eran alemán, chino, francés, inglés y ruso. Esto significa que el español seguía estando ausente justo cuando la enseñanza ordenada de idiomas comenzaba a modelarse en Japón.

La primera clase de español, como se ha señalado en la introducción, llegó una veintena de años más tarde y tuvo como maestro al italiano Emilio Binda.²⁰ La Escuela Superior de Comercio, llegado el curso de 1891, incluyó el castellano como lengua optativa en lo que se conoce en Japón como aprendizaje de «segundo idioma» (第二外国語 [*dai ni gaikokugo*]). Según figura en los fondos de la institución, se daban tres horas semanales de español en segundo año y seis horas en tercero.²¹ La inclusión del castellano en el currículo se debe a una concatenación de sucesos geopolíticos que incrementaron su importancia en las cuestiones de Estado con la creciente relevancia internacional de Japón, sobre todo a raíz de su victoria en la guerra contra China (1894-1895).²²

La paulatina globalización de Japón conllevó una demanda de personal docto en idiomas capaz de desempeñar diversas funciones en ámbitos como el comercio y la diplomacia. En 1897, esa necesidad hizo posible que la escuela de idiomas capitalina recuperara todas sus competencias —había delegado una parte de la enseñanza de lenguas— con un plan de estudios en el que ofertaba siete especialidades: alemán, chino, coreano, español, francés, inglés y ruso. Estamos ante un punto de inflexión, puesto que, por primera vez, aparece el español como grado en la enseñanza superior y se crea un Departamento de Estudios Hispánicos.

Merece la pena hacer un análisis breve de la estructura del aquel departamento.²³ Había un curso general, que duraba tres años y al que se accedía previa superación de una prueba de conocimientos, y un curso extraordinario en horario nocturno, de dos años, al que se ingresaba con un permiso especial del rector. Las clases comenzaron en septiembre de 1897 con apenas seis alumnos en el curso general (24 horas de lengua

¹⁷ Kume, *Tokumei zenken*, 121-122.

¹⁸ Bandō Shōji y Ueda Hiroto, "Andanzas del hispanismo en Japón", en *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2014* (Madrid: Instituto Cervantes, 2014), 277-293.

¹⁹ Bandō, "Hispanismo en Japón", 31-32.

²⁰ En el mundo académico japonés se barajan diversas teorías sobre el nombramiento de Binda. Banno cree que este asumió el puesto de profesor de español para evitar su despido, ya que por entonces se estaba evaluando la posibilidad de eliminar la enseñanza del italiano y como profesor de alemán no era necesario, mientras que Asaka destaca la presencia de Binda en la asamblea inaugural de la Asociación de Estudios Hispánicos (西班牙学協会), fundada en 1893 para promover el comercio con Iberoamérica, y la relación que mantenía con Enamoto Takeaki (1836-1908), promotor del establecimiento de colonias en México. Véanse, respectivamente, Banno Tetsuya, "Kyūsei Kōtō Shōgyō Gakkō ni okeru supeingo kyōiku: Yamaguchi Kōtō Shōgyō Gakkō no Jirei", *Shiga Daigaku Keizai Gakubu Working Paper Series*, 148 (2011): 5. <http://hdl.handle.net/10441/9108>; y Asaka, "Nihon ni okeru supeingo kyōiku...", 90-91.

²¹ Universidad Hitotsubashi, *Kōtō Shōgyō Gakkō Ichiran 1891*, 28 (Tokio: Universidad Hitotsubashi), 65.

²² La presencia internacional de Japón se acrecentó tras su adhesión a la liga multinacional cuando se produjo el alzamiento de los bóxers en China (1900-1901) y, más aún, después de derrotar a Rusia (1904-1905).

²³ En general, se toma como referencia la siguiente fuente: Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio, *Tōkyō Gaikokugo Daigaku no ayumi* (Tokio: TUFs, 1999). Si no es así, se explicita la referencia correspondiente.

española a la semana) y tan solo dos en el extraordinario (12 horas). Las asignaturas impartidas eran las siguientes: Comentario de Textos, Conversación, Dictado, Lectura, Ortografía, Práctica y Redacción. Hiyama Gozaburo, discípulo de Binda, fue el primer jefe del departamento, y estuvo acompañado en la docencia, entre 1897 y 1903, por Francisco Grisolia Barroeta, que había sido profesor de inglés en el Centro de Instrucción Comercial de Madrid antes de llegar a Japón y quien, al concluir su contrato, sería corresponsal del diario español *El Imparcial* en la guerra rusojaponesa (1904-1905) antes de regresar a España.²⁴

Es de suponer que aquel hispanismo germinal tuvo que superar muchos obstáculos. Uno de los más gravosos fue la escasez de materiales, algo que Hiyama solucionó mediante la adaptación de un manual del método Cortina; de dicho libro de texto se servía en el aula para que el alumnado repitiera enunciados a viva voz.²⁵ Por su parte, Grisolia, que no tenía conocimientos de la lengua japonesa, impartía la lección en inglés, lo que permite vislumbrar las dificultades de comprensión que tendrían los estudiantes.²⁶ Aun así, el interés por el español iba en aumento. ¿A qué respondía esa súbita demanda? Sumérjamonos de nuevo en las entretelas históricas en busca de explicación.

2.1. Filipinas, primer catalizador de la demanda de clases de español

El hispanismo japonés considera que el interés por el español y su inclusión en el currículo de los centros de enseñanza superior estuvo motivado por su valor utilitario con vistas al comercio y la migración. Nakagawa emplea la expresión «jitsuyō gogaku» (実用語学), que, literalmente, puede traducirse como «aprendizaje práctico de idiomas», y afirma que en el estudio del español, en sus inicios, se tenían en mente los cada vez mayores intercambios comerciales con Centroamérica y Sudamérica. Terasaki, por su parte, asevera que, hasta la Segunda Guerra Mundial, el castellano era una lengua cuya enseñanza respondía únicamente a las demandas de la sociedad con la mirada puesta en la actividad comercial y la migración.²⁷ Este argumento — más adelante se matizará esta afirmación— es válido, pero no hay que pasar por alto que el español ya había ingresado en la enseñanza superior cuando grupos de jóvenes japoneses empezaron a emigrar a México, en 1897, y después a Perú, en 1899. Además de estos elementos, hay un factor geopolítico anterior en el que el mundo académico no ha reparado lo suficiente: se trata de la cuestión filipina, cuyo trasfondo se intentará esclarecer en los próximos párrafos.

En el último cuarto del siglo XIX, una vez consumada la independencia de los territorios del continente americano y después de las guerras carlistas, la proclamación de la Primera República (1873-1874) y la posterior Restauración borbónica, la participación española en asuntos internacionales había menguado sustancialmente. Ante esta situación, las comunicaciones con Japón, después de la apertura de este al exterior, se hacían con la mediación de terceros países, como atestigua el hecho de que la contratación del profesor Grisolia se negociase en París. Sin embargo, cabe recordar que España mantenía en el Pacífico no solo las Filipinas, sino también las islas Carolinas, Guam, las Marianas del Norte y Palaos. Ante esta realidad, por mucho que el declive del antiguo Imperio español fuera palmario, el Gobierno Meiji no perdía de vista la presencia cercana de España, ya que se hallaba *de iure* y *de facto* en la región, en contraste con otros «enemigos», que estaban a miles de leguas de viaje. Ahora bien, habida cuenta del estado real del Ejército español, sin holgura financiera y con una Armada caduca y exigua —así quedaría demostrado en la guerra contra Estados Unidos de 1898—, parecía inverosímil que pudiera darse un intento de invasión de Japón.²⁸ Togores y Pozuelo retratan con exactitud ese panorama desolador:

Desde la derrota de Trafalgar, España había perdido toda importancia como potencia marítima. A pesar de tener unas extensas y ricas posesiones ultramarinas diseminadas por América, Asia y África, la España del siglo XIX ni supo ni pudo rehacer su antiguo poderío naval, tanto en lo militar como en lo comercial. La base principal de la Armada de España en Asia, el apostadero de Manila, fue suprimido en 1815, volviendo a crearse en 1827. A partir de esta fecha, la situación del apostadero fue siempre lamentable. Los escasos efectivos, su excesiva utilización, la naturaleza de las misiones encomendadas, el clima en que operaban, en unión a la carencia de astilleros en las Filipinas y la endémica falta de recursos de la administración española en el archipiélago filipino, hacían que la presencia y eficacia de la flota española en Asia fuese casi nula.²⁹

²⁴ “Un almeriense en la guerra rusojaponesa”, *El Regional*, 21 de marzo de 1904.

²⁵ Terasaki Hideki, “Nihon no supeingo kyōiku no rekishi: Tōkyō Gaigo chūshin”, *Estudios Lingüísticos Hispánicos*, 34 (2019): 110. Rafael Diez de la Cortina (1859-1939), militar y lingüista español establecido en Estados Unidos tras la última guerra carlista, fundó una academia de lenguas en Nueva York, en 1882, y desarrolló un método para aprender mediante cilindros, primero, y discos reproducidos en un fonógrafo. Su material se utilizó en viviendas, escuelas y universidades de multitud de países para estudiar español, francés e inglés.

²⁶ Uritani Ryōhei, “Nihon ni okeru supeingo no gakushū...”, 10.

²⁷ Nakagawa, “Nihon-Latenamerika kōryō shi (2)”, 178; Terasaki, “Nihon no supeingo kyōiku no rekishi...”, 118.

²⁸ La derrota de 1898 supuso la pérdida de Cuba, Puerto Rico, las Filipinas y Guam, territorios que quedaron bajo la órbita de Estados Unidos, mientras que, un año después, la soberanía de las islas Carolinas, Palaos y el resto de las Marianas se traspasó a Alemania por poco dinero. Cabe recordar que la anexión japonesa de las islas Vulcano, en 1891, y la llegada de buques de la Armada nipona a Manila, un año después, despertaron unos temores en España que más tarde se acrecentaron tras la ocupación de Formosa después de la guerra sino-japonesa (1894-1895). Sin embargo, las autoridades españolas reaccionaron con pasividad.

²⁹ Luis Eugenio Togores Sánchez y Belén Pozuelo Mascaraque, “Viajes y viajeros españoles por el Pacífico en el siglo XIX”, *Revista Española del Pacífico*, 2 (1992): 187.

Visto desde otra perspectiva más verosímil, es posible columbrar que Japón pretendiera, en un primer momento, entablar relaciones con las autoridades españolas para procurarse un socio europeo frente a la amenaza comercial y militar de otras potencias que, a pesar de no contar con asientos sólidos en Asia, no ocultaban los deseos de incrementar sus territorios y su poder de influencia en la zona. A continuación, se pueden hacer varias conjeturas, y quién sabe si las autoridades japonesas, llegado el caso, se habrían atrevido a ejecutar un plan tan audaz como agresivo que había sido ideado por un grupo de políticos, militares e intelectuales nacionalistas y que tenía en mente las Filipinas. Este frente abogaba por tomar Manila como punto de partida para una gran expansión exterior hacia lo que se calificaba de «mares del sur» (南洋 [nan'yō]) enarbolando la bandera de Japón como «nación marítima» (海国 [kaikoku]). El nacionalismo japonés soñaba con la instauración de un vasto imperio, desde Hokkaidō hasta México, basado en modelos de naciones como España, Holanda e Inglaterra y erigido sobre los pilares del libre comercio y la creación de colonias.³⁰ Japón, en suma, quería crecer desde la periferia, por lo que el archipiélago filipino había de ser el primer paso en dicho designio. Cabe señalar que el político y periodista Fukumoto Nichinan, ya en la década de 1880, había propugnado sustituir a la decadente España y colonizar las Filipinas para, entre otras cosas, evitar que estas cayeran en manos de potencias occidentales más activas como Alemania.³¹

En cualquiera de los casos, desde mediados del siglo XIX, Japón observaba con sumo interés el movimiento emancipador que había surgido en las Filipinas. De hecho, parte de la población, en consonancia con un espíritu panasiático que había nacido en respuesta al desembarco de las potencias occidentales y a líneas de pensamiento nacionalistas, simpatizaba con la corriente independentista e incluso, tal como se ha documentado, había japoneses que se alistaban como voluntarios en las fuerzas filipinas o contribuían al envío de armamento a los rebeldes.³² De este modo, lo que nació como un simple seguimiento de los acontecimientos por parte de las autoridades y la prensa japonesas —Fukumoto tenía una columna en el diario *Yomiuri*—, movidas por un interés geopolítico, fue ramificándose en varios frentes y posiblemente terminó suscitando un interés incipiente por el estudio del español.

Banno baraja la posibilidad de que la apertura, en 1889, de una ruta marítima regular entre Japón y Manila —a lo que hay que sumar el establecimiento de un consulado un año antes— y las posibilidades de explotación de los recursos naturales en los territorios españoles del Pacífico fueran otros alicientes añadidos para impulsar el aprendizaje del castellano.³³ No cabe duda de ello; además, hay que recordar que en 1893 se creó la Asociación de Estudios Hispánicos no por intereses académicos, sino por el deseo de promover los estudios de mercado y la actividad mercantil con la vista puesta en los territorios de la Corona española.

En conclusión, hay argumentos suficientes para presumir que las Filipinas constituyeron un primer catalizador de los estudios de español en Japón, dada la atención que siempre fueron prestando al archipiélago las autoridades del sogunato, primero, y después el Gobierno Meiji, ya fuera por cuestiones geopolíticas o por la posibilidad de embarcarse en una empresa que abarcara expansión territorial, exploración de recursos naturales y creación de colonias.

Por último, es oportuno señalar que, en los siglos precedentes, la Capitanía General y otras instituciones filipinas trataron de promover el acercamiento lingüístico entre España y Japón. A modo de ejemplo, recordemos que, en 1630, el Colegio de Santo Tomás de Manila alumbró un diccionario japonés-español que parte de la academia considera el más antiguo de que se tiene constancia.³⁴ Pues bien, transcurridos cerca de tres siglos desde entonces, las Filipinas desempeñaron un papel clave para avivar el interés por la lengua española y, desde un punto de vista más tangible, se convirtieron en una fuente de aprovisionamiento de material educativo. A este respecto, no está de más recuperar el incidente protagonizado por el profesor Hiyama el año en que estalló la guerra filipino-estadounidense (1899-1902): el docente se hallaba en Manila buscando libros de texto cuando fue detenido por una patrulla del Ejército de Estados Unidos que lo confundió con un colaborador de la Primera República filipina.³⁵ Este episodio se recuerda por su jocosidad, ya que no tuvo mayor trascendencia, pues las Filipinas, aun en los primeros tiempos de dominio estadounidense, siguieron siendo un punto central en la propagación del español en Asia.³⁶

2.2. Hispanoamérica toma el testigo

Una vez extinguida la presencia hispana en las Filipinas y el resto de Asia, cabría esperar una volatilización del interés por aprender español. Sin embargo, dos factores de peso contribuyeron a espolear la demanda de clases: el creciente comercio exterior de Japón con las repúblicas hispanoamericanas recién

³⁰ Véase Uchida Jun, "From Island Nation to Oceanic Empire: A Vision of Japanese Expansion from the Periphery", *The Journal of Japanese Studies*, 42, n.º 1 (2016): 57-90. <https://www.jstor.org/stable/43917783>

³¹ Nicole CuUnjieng Aboitiz, "Restoring Asia to the Global Moment of 1898", *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, 49, n.º 3 (2021): 533. <https://doi.org/10.1080/03086534.2021.1920801>

³² Terasaki, "Nihon no supeingo kyōiku no rekishi...", 111.

³³ Banno, "Kyūsei Kōtō Shōgyō...", 5-6.

³⁴ Véase Kajikazawa Chizuru, "Manira ban nissei jisho no midashigo: nippo jisho to hikaku shite", *Seisen Joshi Daigaku Kurisutokyō Bunka Kenkyūjo Nenpō*, 28 (2020): 23-50.

³⁵ Terasaki Hideki, Yamazaki Shinzō y Kondō Yutaka, *Supeingo no sekai* (Kioto: Sekaishi Sōsha, 1999), 68.

³⁶ Cabe recordar que los líderes revolucionarios filipinos utilizaron en sus discursos y escritos el español, idioma en que se redactó la Constitución (1899) y lengua oficial de la Primera República (1899-1901).

constituidas y el despegue de la migración japonesa a Iberoamérica.³⁷ En consecuencia, puede decirse que, entrado el siglo xx, las Filipinas cedieron el testigo al continente americano, en concreto a México y Perú, en la promoción del español.

Por lo que a Perú respecta, los vínculos diplomáticos con Japón datan de 1873, año del Tratado de Comercio y Amistad entre los dos países. El origen de este es el incidente protagonizado el año anterior por el *María Luz*. Este buque peruano navegaba de Macao a El Callao con 234 jornaleros chinos a bordo cuando se vio obligado a atracar en Yokohama. Una vez amarrada la embarcación, un peón saltó al mar y nadó hacia un navío de la Armada del Reino Unido. Puesto bajo custodia de la autoridad japonesa, el trabajador protestó por el trato inhumano de que era objeto e imploró auxilio. El incidente se saldó con un apercibimiento al capitán, pero, antes de que el buque peruano levantara el ancla, otro jornalero logró escapar y enumeró sus penurias en términos análogos. Al final, una investigación iniciada por la Armada británica sacó a relucir el engaño sufrido por los peones al suscribir, sin entender el contenido por ser iletrados, contratos laborales esclavistas. Esto dio lugar a un dictamen judicial, apoyado por el Reino Unido y rechazado por las demás potencias de Occidente, que disponía la anulación de las contrataciones y el embargo del navío. Japón y Perú acordaron someter la sentencia a un arbitraje internacional, que se saldó con un laudo favorable para el primero.³⁸

Se ha relatado de forma resumida este episodio, ya que fue determinante para dar paso a la emigración japonesa a Iberoamérica y, asimismo, motivó una mayor demanda de español en las aulas de Japón. De nuevo, han de analizarse los entresijos. Perú había dictado la abolición de la esclavitud en 1851, por lo que precisaba una fuerza laboral abundante y barata para sus plantaciones. Esto se conseguía con el arribo de peones desde China. El incidente del *María Luz* entorpeció su llegada y, desde 1899, dio pie a la migración japonesa. Esta no quedaría circunscrita a suelo peruano, sino que en lo sucesivo se ampliaría a otros países, en especial a Brasil, nación que terminaría absorbiendo la mayor parte de la emigración nipona. Sin embargo, como el primer Departamento de Estudios Portugueses no vio la luz hasta 1916, las compañías que gestionaban las contrataciones y organizaban el viaje a Iberoamérica solo podían nutrirse de intérpretes de español. Esta situación consolidó la demanda de cursos de lengua castellana.

El otro país hispanohablante que suscitaba interés en el Japón finisecular era México. El año 1897 está cargado de significado, ya que el establecimiento del Departamento de Estudios Hispánicos coincidió con el inicio de la emigración japonesa a tierras mexicanas. Los lazos entre los dos países datan de 1874, cuando una expedición de la Comisión Astronómica Mexicana llegó al archipiélago japonés a fin de contemplar el paso de Venus por delante del Sol. Una vez de regreso, la jefatura de la comitiva recomendó entablar relaciones diplomáticas con Japón por los resultados positivos que ello podría reportar. Es importante resaltar que, por aquel entonces, Japón, después de haber suscrito varios tratados desfavorables, ansiaba incrementar su presencia internacional con un trato igualitario, mientras que México buscaba un aliado sólido tras sucesivas contiendas con Estados Unidos y Francia. De este modo, tras unos años de negociaciones, se firmó el Tratado de Amistad, Navegación y Comercio (1888).³⁹

El flujo migratorio hacia Iberoamérica avivó el interés por aprender español. Los japoneses que partían eran, por lo general, jóvenes de zonas rurales sin mucha formación, pero en las empresas contratistas se demandaba personal con nociones mínimas de español. Esta facilidad para encontrar un trabajo bien remunerado, ya fuera en la función pública o en una empresa privada dedicada al comercio o la emigración, hacía que parte del alumnado universitario se decantara por estudiar castellano.

2.3. Pioneros en la enseñanza

En 1899, la creciente demanda de clases hizo que se ofertara otro puesto de docente en el departamento de español. Accedió al cargo Shinoda Takayasu (1871-1918), que tenía experiencia laboral en la Embajada de España y había estudiado en Argentina. Así, Shinoda se sumó a Hiyama y Grisolia. Este último fue remplazado al cabo de seis años por Emilio Zapico Zarraluqui, instructor entre 1903 y 1906, de cuya estancia en Japón no hay registros conocidos y que hoy es recordado por su carrera como diplomático en México, Puerto Rico, Nueva York y otros destinos. De su sustituto, Gonzalo Jiménez de la Espada, sí queda constancia, ya que tuvo un papel significativo, como se verá más adelante.

De la primera promoción de graduados se ha de destacar a Kanazawa Ichirō (1878-1945), una de las personas nombradas por Blasco Ibáñez en el recuento de su viaje. En 1901, al año de haber sido contratado por el Ministerio de Exteriores, Kanazawa recibió una oferta para suplir a Hiyama, destinado a México por el Ministerio de Hacienda. El tránsito de profesores era constante en esa época debido a la existencia de

³⁷ Por lo que respecta al comercio, Ocampo destaca la dependencia que tenían de las exportaciones de materias primas las jóvenes repúblicas de Hispanoamérica en el último tercio del siglo xix y prácticamente hasta la década de 1930, mientras que en una reciente publicación se analiza la transformación de Japón en un país exportador de productos manufacturados durante la era Meiji. Véanse, respectivamente, José Antonio Ocampo, "La América Latina y la economía mundial en el largo siglo XX", *El Trimestre Económico*, 284, n.º 4 (2004): 725-786. <https://www.jstor.org/stable/20856835>; Marc Badia-Miró, Anna Carreras-Marín y Guillermo Martínez-Taberner, "La integración comercial de América Latina en el espejo del Pacífico, 1870-1920", *Investigaciones de Historia Económica*, 18 (2022): 90-101. <https://doi.org/10.33231/j.ih.2021.08.003>

³⁸ Este proceso mostró el creciente poderío internacional de Japón, dado que logró que prevaleciera su jurisdicción, a pesar de que el incidente había ocurrido en un espacio de extraterritorialidad. Se puede leer un análisis exhaustivo del caso en Esteban Poole Fuller, "La controversia jurídica en torno al incidente del barco *María Luz* (1872) y el establecimiento de relaciones diplomáticas de Perú con China y Japón en el contexto del régimen de extraterritorialidad", *Interacción Sino-Iberoamericana*, 2, n.º 2 (2022): 258-277. <https://doi.org/10.1515/sai-2022-0017>

³⁹ Se trata del primer pacto bilateral firmado por Japón en términos de igualdad.

trabajos mejor pagados en el sector privado o en alguna entidad pública. El propio Kanazawa es un buen ejemplo, pues abandonó las aulas al cabo de seis años por un trabajo en una compañía privada que lo llevó a varias repúblicas de Hispanoamérica. No obstante, ante la escasez de docentes, cada vez que volvía a Tokio, retomaba la enseñanza; y, a la postre, en 1918, después del deceso repentino de Shinoda, terminó asumiendo la dirección del departamento.

De los maestros posteriores a Hiyama también se ha de recordar a Murakami Naojirō (1868-1966), que ejerció la docencia de 1902 a 1908 para después ser rector. Oyente en las lecciones de Binda, viajó a España, Holanda, Italia y Portugal y fue pionero en el estudio de las relaciones entre Japón y Occidente: visitó archivos, tradujo diversa documentación y publicó libros como *Recopilación de la correspondencia con el extranjero* (1929).⁴⁰

Otra figura sobresaliente de esta primera etapa es Nagata Hirosada (1885-1973). Se graduó en 1909 y de inmediato ingresó en el cuerpo de docentes. Fue el segundo profesor de español que recibió un permiso para estudiar en el extranjero: entre 1921 y 1923 recorrió España e Hispanoamérica. Como alumno aventajado de Jiménez de la Espada, se convirtió en el primer especialista en letras hispánicas y fue uno de los traductores tempranos de la obra de Blasco Ibáñez. Asimismo, se atrevió a acometer antes que nadie una traslación directa del *Quijote*.⁴¹ Gracias a su contribución al hispanismo, fue el presidente inaugural de la Sociedad Japonesa de Filología Hispánica.⁴²

Nagata fue remplazado por Kasai Shizuo, que también se dedicó a la enseñanza desde el mismo año de su titulación, en 1919. Cuatro años después, ejerció de cicerone de Blasco Ibáñez y fue uno de sus traductores. Al igual que Nagata, recorrió España e Iberoamérica durante dos años. Kasai es autor de un libro de texto que estuvo disponible en librerías y universidades japonesas hasta los últimos años del siglo xx. Asimismo, cabe señalar que fue el primer maestro del curso de radio de la NHK,⁴³ que echó a andar en el decenio de 1950.

Entre los docentes llegados de España, es obligado destacar al ya señalado Jiménez de la Espada (1877-1936). Formado en la Universidad de Madrid y alumno de la Institución Libre de Enseñanza, donde tuvo por compañeros a los hermanos Machado y Manuel Besteiro, sobresalió por imbuir el prurito literario en el alumnado mientras ejerció la docencia en Japón (1907-1916), como atestiguan Nagata y Kasai.⁴⁴ También es recordado por haber traducido varios cuentos de una colección muy apreciada en aquel momento.⁴⁵ Así lo define el profesor José Pazó, que es biznieto suyo:

Formó a los integrantes del incipiente hispanismo japonés. [...] Tradujo cinco obras japonesas que pertenecen a las dos corrientes principales de la japonología y de la ideología que subyace a la creación del Japón moderno durante el siglo XX: el *Bushido*, los cuentos tradicionales (*Cuentos del Japón viejo* y *Leyendas y narraciones japonesas*), *Things Japanese*, de Basil H. Chamberlain, *The Soul of the Far East*, de Percival Lowell, y *Short History of Japan*, de Ernest W. Clement. [...] Fue el primer puente cultural estable en el tiempo entre España y Japón tras el *sakoku*.⁴⁶

Jiménez de la Espada encauzó los primeros pasos de una generación que abrazó con entusiasmo las letras hispánicas. Fue la promoción que allanó el camino para el viaje de Blasco Ibáñez y vertió al japonés textos del escritor valenciano y de otros autores españoles. Al frente de esa hornada estaban Nagata y Kasai, cuyo nombre evoca el novelista antes de poner pie en tierra en Yokohama, el 23 de diciembre de 1923: «El 1.º de septiembre, circuló por el mundo la noticia del gran temblor de tierra que ha destruido completamente a Yokohama y quebrantado a Tokio y otras ciudades japonesas. [...] Marcho hacia el Japón sin haber recibido noticia alguna [...]. ¿Vivirán aún Hirosada Nagata, Shizuo Kasai y otros traductores míos?».⁴⁷

En 1917, Jiménez de la Espada volvió a Madrid y lo sustituyó José Muñoz Peñalver (1887-1975), quien ocupó el cargo hasta 1966. Aunque no dejó muchos escritos, sí hizo algunas traducciones, entre ellas, una de

⁴⁰ El título original es *Ikoku ōfuku shokan shū* (異國往復書翰集).

⁴¹ La primera parte apareció en tres volúmenes bajo el sello de la editorial Iwanami (1948-1951); la segunda la concluyó Takahashi Masatake (1908-1984). Los seis volúmenes de la obra completa salieron a la venta en 1977. Para entonces ya se había publicado la primera versión integral del *Quijote* en traducción directa (1960-1962) de la mano de Aida Yū (1903-1971).

⁴² La asociación, fundada en 1955 con medio centenar de miembros, pasó a ser la actual Asociación Japonesa de Hispanistas en 1975.

⁴³ La NHK es un ente de radiodifusión público. NHK WORLD-JAPAN, nombre del departamento internacional, brinda información en una veintena de idiomas, el español incluido, tanto por onda corta como por internet. Hay cursos de español por radio y televisión.

⁴⁴ Nagata recuerda con cariño a Jiménez de la Espada, quien, según dice, le enseñó los cimientos del español y le inculcó el interés por la literatura española. Gracias a él, conoció a la Generación del 98 y sintió el deseo de iniciarse en la traducción. En cuanto a los predecesores de Jiménez de la Espada, Nagata dice que Grisolia no dejó mucha huella en Japón, mientras que Zapico, que fue su instructor durante un semestre, era conocido por su afición por el coñac. Véase Nagata Hirosada, "Rainichi shita supanyago no kyōshitachi (1)", *Gekkan Supeingo*, 98 (1969): 20-25; también es oportuno consultar Kasai Shizuo, *Supeingo shogakki* (Tokio: Shōshinsha, 1962).

⁴⁵ El editor Hasegawa Takejirō impulsó la publicación de una serie de cuentos populares en diversos idiomas a fin de difundir el folclore japonés en el extranjero y fomentar el aprendizaje de lenguas en Japón. En la traducción al inglés participaron personas de renombre como Lafcadio Hearn y Basil Hall Chamberlain.

⁴⁶ José Pazó Espinosa, "Gonzalo Jiménez de la Espada y su labor como traductor y japonólogo en el primer tercio del siglo XX", en *Japón y Occidente: El patrimonio cultural como punto de encuentro*, ed. por Anjhara Gómez Aragón (Sevilla, Aconcagua Libros, 2016), 413-414.

⁴⁷ Vicente Blasco Ibáñez, *La vuelta al mundo de un novelista*, vol. 1 (Valencia: Prometeo, 1924), 171.

las primeras versiones en español del célebre haiku de Bashō sobre la rana que salta;⁴⁸ además, fue uno de los primeros participantes en las transmisiones en español de la NHK. El docente, valenciano como Blasco Ibáñez, es otra de las personas que guiaron los pasos de este por Japón.

2.4. El hispanismo japonés antes de la llegada de Blasco Ibáñez

En 1917 hubo una reforma del régimen educativo por el que se estableció un sistema que obligaba a estudiar una segunda lengua, como sucedía en la Escuela Superior de Comercio. A resultados de ello, el castellano empezó a ofertarse en varios centros.⁴⁹ Poco después, gracias al creciente interés del alumnado, la Escuela de Idiomas Extranjeros de Osaka,⁵⁰ cuya fundación data de 1921, incluyó los Estudios Hispánicos en su currículo. Así pues, entrada la década de 1920, era posible estudiar español como especialidad en los centros públicos de Tokio y Osaka, mientras que otras instituciones de enseñanza superior lo ofrecían como segundo idioma.

Llegados a este punto, cabe precisar que el interés por la lengua española, como ha quedado expuesto en páginas precedentes, estaba motivado por su valor funcional. No se veía, pues, como una herramienta que permitiera acercarse a la historia o la literatura hispánicas; es decir, no era una lengua transmisora de cultura. Dicho carácter meramente pragmático hizo que la demanda de clases no trajera un conocimiento más profundo de las naciones hispanohablantes.

En resumen, antes de la visita de Blasco Ibáñez, la enseñanza del castellano había comenzado a sentar tímidamente sus bases sobre dos pilares: por un lado, Japón requería un cuerpo de diplomáticos y comerciantes políglotas; por otro, la migración a Iberoamérica era un incentivo para aprender español, en especial para el alumnado universitario, que veía la posibilidad de colocarse en compañías y entidades relacionadas con los trámites migratorios.

3. Blasco Ibáñez: su contribución al hispanismo japonés

Nos situamos en la mañana del 8 octubre de 1926, es decir, unos tres años después del recorrido de Blasco Ibáñez por Japón. Ese día, el diario madrileño *El Sol* comunica que el primer secretario de la Embajada de Japón en España se encuentra en Barcelona para disponer la arribada de dos navíos de la Marina de su país. En la nota, el articulista detalla la composición de la escuadra y, a continuación, relata su conversación con el diplomático:

El secretario de la legación, Z. Amari⁵¹ [sic], con quien hemos tenido el honor de hablar breves momentos, nos ha dicho que actualmente en su país había una fuerte corriente de simpatía hacia nuestra nación, y que cada día se intensifican más las relaciones entre España y el Japón. Esta intensificación obedece al establecimiento en el Japón de cátedras de español, y los discípulos que de ellas salen forman asociaciones destinadas a estrechar las relaciones culturales entre ambos países. Estas mismas asociaciones han traducido al japonés obras de Cervantes, Calderón, Blasco Ibáñez y otros autores célebres, que despiertan gran interés hacia nuestra nación, que a través de sus vicisitudes se levanta cada día más poderosa y pujante. Los deseos del Japón son que estas relaciones no sean solamente culturales, sino que se extiendan a otros ramos de la actividad humana, y la visita de la escuadra obedece al propósito de que estas relaciones se vayan estrechando más cada día.⁵²

Del contenido de este artículo se desprende que la mejora en los lazos entre España y Japón se debe, en opinión del diplomático, a la creación de cátedras y a la aparición de traducciones literarias. Amari deja entrever que se trata de un fenómeno reciente y se muestra esperanzado en que las relaciones no queden circunscritas al ámbito cultural. Examinemos estas declaraciones.

En primer lugar, como se ha descrito en el apartado precedente, en 1923, año en el que Blasco Ibáñez visita Japón, únicamente dos instituciones tenían un departamento especializado en Estudios Hispánicos: las escuelas de Tokio, desde 1897, y Osaka, desde 1921. En 1925, a estos dos centros públicos se añadiría una academia que fundaría en Nara la secta religiosa Tenrikyō: Escuela de Idiomas Extranjeros de Tenri. Esto significa que, en la conversación con el reportero de *El Sol*, es probable que el diplomático tuviera en mente los departamentos fundados en 1921 y 1925. Conviene señalar que Amari era una persona autorizada para opinar sobre el aprendizaje del castellano en Japón, dada su experiencia en la escuela de Tokio.

En segundo lugar, el entrevistado expresa el deseo de que España y Japón orienten sus relaciones hacia «otras ramas de la actividad humana» y ve en el estudio del español una vía para lograr dicho propósito.

⁴⁸ Esta es la traducción de Muñoz Peñalver: «Al dar un salto una rana / ¡paf! en el estanque vetusto / se oye al caer en el agua». Véase José Muñoz Peñalver, «En el Limen del Edén del Haikay A Geminida Terricola dedico», *Hispanica*, 10 (1965): 71-73. <https://doi.org/10.4994/hispanica1965.1965.71>

⁴⁹ En 1991 se eliminó la obligatoriedad de aprender un segundo idioma, aunque, en la práctica, en buena parte de las universidades se sigue aplicando dicho sistema.

⁵⁰ Elevada a la categoría de universidad en 1949, en 2007 se fusionó con la Universidad de Osaka, dentro de cuya estructura constituye hoy la Escuela de Estudios Extranjeros.

⁵¹ Amari Zōji (1876-?) contribuyó al desarrollo de los lazos entre Japón e Iberoamérica como primer secretario diplomático en España, y antes estuvo destinado en países como Colombia o Perú. Asimismo, formó parte del cuerpo de docentes de la escuela de Tokio cuando esta tenía que recurrir al Ministerio de Exteriores por falta de profesores. También fue columnista de *El Argentin Djiyo*, periódico bilingüe publicado en Argentina de 1924 a 1945. Véase Inés Sanmiguel-Camargo, «Japanese Immigration to Colombia: The Quest for Eldorado?» (Tesis doctoral, Durham University, 1999); Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio, *Tōkyō Gaikokugo Daigaku no ayumi*, 686.

⁵² «Escuadra japonesa en Barcelona», *El Sol*, 8 de octubre de 1926, 3.

Recordemos que el nacimiento de los departamentos de español se debe a la demanda suscitada por la migración y a la intensificación de los intercambios comerciales entre Japón e Hispanoamérica. Aquí entra en juego Blasco Ibáñez: si bien no puede establecerse vínculo alguno entre la visita del escritor y el advenimiento de las cátedras, no se puede decir lo mismo de su contribución a la diseminación de la literatura y la cultura hispánicas como acicate para las traducciones directas, como se verá a continuación. Este papel, destacado por Furuie y Taranco,⁵³ fue trascendental para el desarrollo del hispanismo en Japón y, en consecuencia, ha de ser reconocido en el haber de Blasco Ibáñez.

3.1. Las primeras traducciones indirectas

Las primeras traducciones de obras literarias en español aparecidas después de la Restauración Meiji no se realizaron de forma directa; y la selección de autores y textos estuvo motivada por su proyección internacional, no por interés o conocimiento de los traductores. Así ocurrió con *El alcalde de Zalamea*, pieza de Calderón que Mori Ōgai —una de las grandes figuras de la literatura japonesa de la época— decidió traducir tras verla representada en 1886, en Alemania, donde se encontraba en viaje de estudios.⁵⁴ Algo similar ocurrió con el *Quijote*, cuya primera versión en japonés, publicada parcialmente en 1887, vino de la mano de Watanabe Shujirō, que tomó como modelo una traducción inglesa.⁵⁵ Antes habían visto la luz en *Takujitsu kangen* (1865-1867) compendios de obras hispánicas extraídos de publicaciones holandesas y vertidos al japonés por Koga Kinichirō, erudito que, al servicio del sogunato, se distinguió como traductor y que hoy es recordado por ser uno de los signatarios del Tratado de Shimoda (1855).⁵⁶

A Cervantes y Calderón siguieron autores como José Echegaray, tras la consecución del Premio Nobel de Literatura (1904), Lope de Vega o Pedro Antonio de Alarcón. Este último merece una mención especial por el empeño que puso el traductor de literatura occidental Ueda Bin en difundir su obra. Ahora bien, como muestra Otsuki, su elección se debió principalmente al éxito que había cosechado fuera de España, y la selección de las primeras obras traducidas no se explica por su «españolidad», sino por la presencia de elementos románticos y por su exotismo nórdico, ya que pertenecen al tríptico escandinavo.⁵⁷ Ueda, eso sí, trabajó con textos originales. Se desconoce el dominio que tenía de la lengua española, por lo que cuesta afirmar con rotundidad que sus traducciones fueran directas. Según Furuie, es muy probable que, aun partiendo del texto en español, tomara como referencia traducciones en inglés y otros idiomas.⁵⁸ Kuramoto tampoco se atreve a aseverar de forma taxativa que la traslación fuera directa y reconoce, ante todo, el talento literario de Ueda y su conocimiento de la lengua japonesa.⁵⁹ Por otro lado, tampoco se tiene constancia de que el traductor hubiera viajado a España, donde habría tenido noticias de primera mano de la obra de Alarcón. Lo cierto es que muy pocos japoneses visitaron la península ibérica en la era Meiji, por lo que la literatura española solo se conocía entonces por medio de versiones en otros idiomas; y esto significa que, en muchas ocasiones, las primeras traducciones no pasaban de ser meras adaptaciones. Bandō, con razón, precisa que esto no solo ocurría con las letras, sino que todo lo que se sabía de España era a través de autores de terceros países o de encuentros casuales en viajes al extranjero, y pone como ejemplo el caso de Yoshida Hiroshi, pintor que fue a España para ver la Alhambra y llegó a escribir un libro sobre ella titulado *Crónica de una visita al palacio encantado* (1910),⁶⁰ con prólogo de Mori Ōgai, después de haber leído la obra de Washington Irving *Cuentos de la Alhambra* (1832) cuando estaba estudiando en Estados Unidos.⁶¹

Hispanistas japoneses como Bandō, Ueda y Shimizu —también Goikoetxea— señalan que no hubo traducciones directas hasta mediados del siglo xx, algo que es debido puntualizar. Es cierto que el despegue se dio a partir de la década de 1960, coincidiendo con la bonanza económica de Japón y el inicio de los viajes al extranjero. Sin embargo, en la década de 1920 empezaron a publicarse traslaciones directas de obras de Blasco Ibáñez y de algunos otros autores (véanse las tablas al final de este artículo). ¿A qué se debió este fenómeno repentino si tenemos en cuenta que, hasta ese momento, la literatura española había tenido un papel secundario? Además, recordemos que en las aulas imperaba el estudio del castellano con

⁵³ Furuie Hisayo, “Nihon ni okeru Supein bungaku (1)”, *Kyōto Gaikokugo Daigaku Kenkyū Ronsō*, 54 (1999): 23-42; David Taranco, “Vicente Blasco Ibáñez y el relato de viajes en *La vuelta al mundo de un novelista* (1924): el descubrimiento de Japón” (Tesis doctoral, Universidad de Valencia, 2021).

⁵⁴ La traducción al japonés se publicó por entregas en enero y febrero de 1889 en el diario *Yomiuri*. Véanse Bandō, “Hispanismo en Japón”, 31; Leire Goikoetxea Lobo, “La traducción de la literatura española en la era Meiji” (Trabajo fin de máster, Universidad de Salamanca, 2015), 16-19.

⁵⁵ Shimizu Norio, “Andanzas y peripecias de don Quijote en Japón”, conferencia inaugural del ciclo *El Quijote en Asia*, 17 de junio de 2005 (Barcelona: Casa Asia, 2005). El *Quijote* fue incluido en 1911 por el Ministerio de Educación japonés entre las obras occidentales dignas de traducción junto con *Fausto*, de Goethe, y la *Divina comedia*, de Dante. Se le asignó la labor a Shimamura Hōgetsu, que finalizó la traducción en 1915 partiendo de tres versiones en inglés, una en francés y otra en alemán. Véase Goikoetxea, “La traducción de la literatura española...”, 27.

⁵⁶ Este tratado definió las fronteras entre Japón y Rusia y abrió los puertos Hakodate, Nagasaki y Shimoda al comercio con embarcaciones rusas.

⁵⁷ Véase Otsuki Takako, “La traducción y adaptación de las obras de Pedro Antonio de Alarcón a la lengua japonesa. Factores que han influido en la elección de sus obras para ser traducidas y adaptadas” (Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2022), 54 y ss.

⁵⁸ Furuie, “Nihon ni okeru Supein bungaku (1)”, 29.

⁵⁹ Kuramoto Kunio, “Ueda Bin to Isupanya bungaku”, *Sapienza Eichi Daigaku Ronsō*, 19 (1985): 189-206.

⁶⁰ El título original es 魔宮殿見聞記 (*Makyūden kenbunkī*).

⁶¹ Véase Bandō, “Hispanismo en Japón”, 25-27.

un objetivo meramente utilitario. De hecho, antes de la década de 1920, solo se conoce la existencia de una traslación directa al japonés, el poemario *La violeta importada: Antología poética de autores distinguidos de Hispanoamérica*.⁶² Este libro, cuyo título seguramente evoca el poema *La violeta*, del venezolano Domingo Ramón Hernández (1829-1893), agrupa 34 composiciones de 22 autores traducidas por el diplomático y poeta Keiten Bokudō.⁶³ Esta traducción debe considerarse un hecho excepcional en tiempos en los que el valor funcional que se había asignado al castellano y la pobre presencia de las letras hispánicas no solo en aulas, sino también en el mundo editorial, eran dos factores que constreñían las posibilidades de los primeros hispanistas. Faltaba un resorte de que valerse para propulsar la literatura en lengua española a un estrato más alto, y este iba a aparecer en 1923 con la visita de Blasco Ibáñez.

3.2. El desembarque de Blasco Ibáñez en Japón

Blasco Ibáñez tuvo como carta de presentación en Japón una nota publicada en 1910 en *Waseda Bungaku* en la que se afirma del novelista valenciano que es un digno exponente del naturalismo francés, se valora que haya sido nombrado el Zola español y se destaca su lucidez para representar la realidad sin dobleces.⁶⁴ No es casual el ensalzamiento de dichos atributos, ya que parte de la intelectualidad japonesa de la época anhelaba la aparición de una figura mediática que pudiera encarnar el papel de Blasco Ibáñez, es decir, llevado al Japón de aquel entonces, una persona capaz de rebatir argumentalmente o, cuando menos, poner en tela de juicio la industrialización fulgurante del país, el abrazo del capitalismo y la aceptación de las concepciones ideológicas de Occidente sin haberse dado un debate reflexivo acerca del modelo de sociedad que más convenía a la nación. Harootunian describe así la situación:

Japanese society witnessed a heightened urbanization, the expansion of industrialization, capital accumulation, and thus a significant increase of leading indices to put the country proximally close to most industrial societies. [...] The emergence of new social constituencies (gender, status groupings, sexual identities) and classes, fueled by a growing consciousness of disenfranchisement, began actively to challenge the received arrangements of authority and order by demanding reform and revolution.⁶⁵

Es evidente que se daban las condiciones para recibir con los brazos abiertos a Blasco Ibáñez, autor de fama internacional por su mensaje pacifista, por dar voz a las clases marginadas y por retratar los abusos del poder. En Japón, era conocido por intelectuales progresistas que habían accedido a obras suyas en inglés o habían leído reseñas en revistas. En 1919, por ejemplo, había aparecido un artículo en *Bungaku Sekai* sobre la versión en inglés de *La catedral* (1903), en el que, partiendo de las ideas del novelista, se abogaba por someter a juicio el modelo de sociedad aceptado como arquetipo de modernidad; en 1921, Miura Sekizō había traducido *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916) amparado en su éxito en Estados Unidos y, un año más tarde, Ono Hiroshi había hecho lo propio con *La barraca* (1898).⁶⁶

A buen seguro, en el mundo de la docencia se siguió con atención la aparición de estas dos publicaciones, y es probable que los profesores se vieran intimidados o estimulados por el conocimiento creciente de la narrativa blasquiense entre los círculos de intelectuales. En 1923, año de la visita del novelista, el profesorado de la escuela capitalina lo componían Kanazawa Ichirō, Nagata Hirosada, Kasai Shizuo y José Muñoz Peñalver, ya mencionados anteriormente. Los cuatro desempeñarían un rol importante durante la estada del escritor en Japón.

3.3. El inicio de las traducciones directas

En Japón se tuvo noticia de la visita del novelista por medio de Okabe Shōichi, titulado en el Departamento de Estudios Hispánicos y con experiencia laboral en Francia y Argentina.⁶⁷ Okabe se había propuesto traducir *Flor de mayo* (1896), así que empezó a cartearse con Blasco Ibáñez y, de este modo, supo que el escritor iba a pasar por Japón en su travesía transoceánica. Después avisó a Kasai, convertido desde entonces en la figura principal del proceso, ya que fue él quien previno a los medios de comunicación. También comenzó a intercambiar correspondencia con el literato y, en una de las misivas, le pidió permiso para traducir tres obras: *Los muertos mandan* (1908), *Un beso* (1920) y *Puesta de sol* (1921).⁶⁸

En círculos periodísticos y culturales de Japón, había gente con la vista puesta en las transformaciones que estaban dándose en Estados Unidos tras la «era progresista» (1890-1920) y, para ese grupo de

⁶² El título original es 舶来すみれ : イスパノアメリカ名家詩集 (*Hakurai sumire: Ispanoamerika meika shishū*).

⁶³ Véase Ōshima Tadashi, "Hakurai sumire no seiritu", *Jinbungaku*, 54 (1961): 94-108. <https://doi.org/10.14988/pa.2017.0000002436>. El nombre real de Keiten Bokudō era Noda Ryōji. En algunos registros bibliográficos también aparece con el nombre de Inamura Ryōji (Inamura era el apellido de su linaje).

⁶⁴ Taranco, "Vicente Blasco Ibáñez y el relato de viajes", 270.

⁶⁵ Harry D. Harootunian, *Overcome by Modernity: History, Culture, and Community in Interwar Japan* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 2000), xviii.

⁶⁶ Se trata de traducciones del inglés en ambos casos.

⁶⁷ Tominaga Hiroshi, "Taishō 12 nen 12 gatsu 24 nichī: Burasuko Ibāniesu no rainichi to sono Nihon kan", *Hispanica*, 12 (1967): 32. <https://doi.org/10.4994/hispanica1965.1967.26>

⁶⁸ Nagata solicitó los derechos de traducción de *La barraca* (1898) y *Sangre y arena* (1908). Véase Tominaga Hiroshi, "Taishō 12 nen 12 gatsu 24 nichī: Burasuko Ibāniesu no rainichi to sono Nihon kan 2", *Hispanica*, 13 (1968): 33. <https://doi.org/10.4994/hispanica1965.1968.26>

intelectuales, el escritor español constituía una muestra del novelista y reportero combativo. Resulta lógico, pues, que la noticia de su visita fuera destacada por los principales medios de comunicación; asimismo, dos periodistas que habían estudiado en la escuela de Tokio emprendieron la traslación al japonés, por primera vez de forma directa, de una novela blasquiiana.⁶⁹ El primero fue Urasawa Kazuo, que, en 1923, publicó la versión japonesa de *Puesta de sol* con una reseña bibliográfica en *Sekai Panfuretto Tsūshin* y, al año siguiente, tradujo *Flor de mayo*; lo secundó Nakadai Fujio, que se decantó por *La maja desnuda* (1906), cuya traducción apareció el mes de junio de 1924.⁷⁰

Sigamos ahora los pasos de los actores principales del relato: Kasai y Nagata. El 23 de diciembre, los dos fueron a recibir a Blasco Ibáñez al muelle de Yokohama. Kasai subió al transatlántico con unos periodistas del *Yomiuri*, en tanto que Nagata permaneció en tierra con Kanazawa y Muñoz.⁷¹ Una vez reunidos en tierra, dieron un paseo todos juntos por la ciudad y visitaron Kamakura, como se cuenta en el relato del viaje. A continuación, Muñoz y Kasai volvieron al buque con el novelista —este se alojaba en su camarote, ya que casi todos los hoteles habían quedado destruidos por el terremoto— a fin de preparar la charla que el autor daría en los salones del diario *Hōchi* el día siguiente ante cerca de dos millares de personas.⁷² Ese 24 de diciembre —*Nochebuena en Japón* en el recuento de Blasco Ibáñez— se publicó en el *Hōchi* la primera entrega de la traducción que Kasai había hecho de *Un beso* —antes se había reproducido, también por entregas, *El sapo*—, mientras que *Puesta de sol* salió en el diario *Chugoku Minpō*. De este modo se iniciaba una frenética oleada de traducciones: en los meses posteriores aparecerían las antedichas *Flor de mayo* y *La maja desnuda*, además de *La condenada* y un recopilatorio de narraciones para el volumen inicial de *Colección de Literatura Extranjera*, cuyo traductor, en ambos casos, fue Nagata.⁷³

Es importante reseñar que el viaje de Blasco Ibáñez no solo suscitó interés entre profesores y titulados del Departamento de Estudios Hispánicos, sino también entre literatos e intelectuales nipones. Así, el mismo mes en que concluyó el recorrido por Japón del novelista, en enero de 1924, se publicó *Sangre y arena*, en versión de Suzuki Atsushi; *Flor de mayo*, titulada *Mayflower* por su traductor, Murakami Hirō; *Obra selecta de Ibáñez*, una selección de narraciones compiladas por la poetisa Nakagawa Mikiko, y *Los enemigos de la mujer*, que fue vertida al japonés por Yaguchi Tatsu.⁷⁴ Huelga decir que en todos estos casos se trató de traslaciones indirectas. Lo importante es subrayar, como hace Furuie, que las obras de Blasco Ibáñez fueron traduciéndose a una velocidad vertiginosa.⁷⁵

No resultan exageradas las noticias que divulgaba la prensa española sobre el triunfo del escritor: «Fue tanto el entusiasmo despertado por la visita del insigne novelista al Japón que entre los españoles y españoles se inició la idea de elevar un monumento conmemorativo del arribo del primer español al Japón en 1609 [sic]». ⁷⁶ Blasco Ibáñez había logrado un éxito rotundo y había allanado el camino para el despertar de las letras hispánicas en Japón.

Si bien omite el papel transcendental de Blasco Ibáñez en el desarrollo del hispanismo en Japón, Bandō reconoce la importancia de su visita:

El 23 de diciembre del mismo año [1923], llegó a Yokohama un gran novelista español mundialmente conocido, Vicente Blasco Ibáñez. Permaneció una semana en Tokio durmiendo en el camarote de su barco. Dio una conferencia titulada *La novela y su influencia social*. El evento tuvo lugar en el salón de actos de *Hōchi*, que no había sido destruido por el terremoto. A esta conferencia acudieron 2000 oyentes. A partir del siguiente año, fueron publicándose traducciones de las novelas de Blasco Ibáñez, así como las obras de los escritores José Echegaray, Azorín, Miguel de Unamuno, Ramón del Valle-Inclán, Pío Baroja, Gustavo Adolfo Bécquer, Antonio Machado, Jacinto Benavente, Wenceslao Fernández Flores o Ramón Pérez de Ayala.⁷⁷

A pesar de que el hispanista no establece relación entre ambos hechos, resulta incuestionable que la figura de Blasco Ibáñez fue clave para que algunos profesores emprendieran la tarea de acometer traslaciones directas. González Vallés, sin mencionar al escritor valenciano, señala acertadamente la repercusión positiva que tuvieron las traducciones:

Este mismo hecho pone de manifiesto varias cosas: que tanto las traducciones como los estudios monográficos sobre literatura española tuvieron en esta época una mayor garantía de autenticidad y responsabilidad científicas; que la labor de promoción de la literatura española fue más eficaz por tratarse de centros de gran prestigio y, finalmente, que, dada la afluencia de jóvenes a las aulas universitarias, quedaba asegurada la continuidad de los estudios hispánicos.⁷⁸

⁶⁹ Taranco, “Vicente Blasco Ibáñez y el relato de viajes”, 273.

⁷⁰ Urasawa tradujo también algunos poemas de autores como Antonio Machado, Ramón de Campoamor o Rubén Darío para la publicación *Nihon Shijin*.

⁷¹ Tominaga, “Taishō 12 nen 12 gatsu 24 nichi: Burasuko Ibāniesu no rainichi to sono Nihon kan 2”, 47.

⁷² Véase Kasai, *Supeingo shogakki*, 70-71.

⁷³ Taranco, “Vicente Blasco Ibáñez y el relato de viajes”, 275.

⁷⁴ Taranco, “Vicente Blasco Ibáñez y el relato de viajes”, 275.

⁷⁵ Furuie, “Nihon ni okeru Supein bungaku (1)”, 34.

⁷⁶ “Blasco Ibáñez en el Japón”, *La Época*, 28 de diciembre de 1923, 3.

⁷⁷ Bandō, “Hispanismo en Japón”, 32.

⁷⁸ Jesús González Vallés, “La literatura española en Japón”, *Arbor*, 107 (1980): 82.

La presencia del novelista en Japón propició un aluvión de traducciones directas no solo de sus narraciones, sino también de obras de otros literatos hispanohablantes. De este modo, como apunta Furuie, los traductores de español tuvieron por primera vez exposición pública y la literatura en esta lengua logró darse a conocer en cierta medida.⁷⁹ Además, después de la visita de Blasco Ibáñez, hubo gran actividad editorial en el campo de los diccionarios, como se desprende del análisis histórico de Nakagawa.⁸⁰ De hecho, en opinión de Banno, el primer diccionario español-japonés propiamente dicho apareció en 1927.⁸¹ Por todo ello, se puede afirmar que, antes de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), en contraposición con la tesis de Terasaki antes citada, el español ya había empezado a dejar de ser una lengua meramente utilitaria con vistas al comercio y la emigración para, una vez asentada en el ámbito académico, comenzar a labrarse un futuro en el campo de las letras.

El brío mostrado por un puñado de hispanistas en 1923 y 1924 solo se vio aplacado por la deriva nacionalista y militarista del Gobierno japonés, que condujo a la promulgación, en febrero de 1925, de la Ley de Preservación de la Paz (治安維持法). Esta tuvo una clara repercusión en el mundo editorial, ya que supuso una censura de todo libro cuyo contenido pudiera atentar contra los intereses del poder político y la autoridad imperial y, por consiguiente, dificultó la publicación de traducciones. No obstante, incluso en pleno conflicto bélico, en las décadas de 1930 y 1940, estas siguieron apareciendo: *Mare Nostrum* (1930) y *Sangre y arena* (1939), de la mano de Nagata, y *Cañas y barro* y una compilación de narraciones con el título de *Novelas de amor y muerte*, traducidas por Takahashi y publicadas en 1940.⁸²

No cabe duda de que había una semilla sembrada. Así, los traductores que se iniciaron con la narrativa blasquiense ampliaron la oferta de autores en las décadas siguientes y, a partir de 1960, dieron a conocer igualmente a escritores de Hispanoamérica. Esa misma generación también impulsó estudios académicos en disciplinas como la historia, la religión o la filosofía, algo que antes había quedado eclipsado por el valor meramente utilitario de la lengua española. En suma, Blasco Ibáñez, con su visita, hizo una aportación sustantiva al hispanismo japonés.

3.4. Textos de Blasco Ibáñez traducidos al japonés (1921-1940)⁸³

Con el objetivo de mostrar de forma visual la contribución de Blasco Ibáñez a la diseminación de las letras hispánicas en Japón, se presenta una revisión y actualización de un corpus recogido en un trabajo previo.⁸⁴ En el primer cuadro, dedicado únicamente a la obra blasquiense, el periodo analizado va de 1921, año en que aparece la traslación al japonés de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, a 1940, cuando la intensificación de las acciones bélicas termina por supeditar los procesos editoriales a los preceptos del Gobierno militar en Japón. En el segundo cuadro se recopilan los textos de otros escritores hispanohablantes traducidos directamente del español. En este caso, se parte de 1903, año en que está fechada la primera traslación directa de que se tiene constancia, y se finaliza en 1940, por el motivo antedicho.

Estas dos tablas no solo permiten observar el desarrollo de la traducción de obras de Blasco Ibáñez y la difusión de otros escritores hispanohablantes, sino que también ponen de manifiesto la prolífica labor de Nagata y Kasai, quienes merecerían un estudio independiente. Es evidente que la fase más productiva corresponde a la visita del novelista y los años subsiguientes (1923-1926), lo que subraya el valor de dicho acontecimiento e ilustra, sin lugar a duda, la aportación del escritor valenciano al hispanismo japonés.

Textos de Blasco Ibáñez traducidos al japonés (1903-1940) * Traslación indirecta			
Año	Obra	Traductor	Publicación
1921	<i>Los cuatro jinetes del Apocalipsis</i> *	Miura Sekizō	Tenyūsha
1922	<i>La barraca</i> *	Ono Hiroshi	Fuyukasha
1923	<i>Puesta de sol</i>	Urasawa Kazuo	Sekai Panfuretto Tsūshin
	<i>El sapo</i>	Kasai Shizuo	Hōchi
	<i>Un beso</i>	Kasai Shizuo	Hōchi
	<i>Puesta de sol</i>	Kasai Shizuo	Chūgoku Minpō

⁷⁹ Furuie, "Nihon ni okeru Supein bungaku (1)", 35.

⁸⁰ La edición de diccionarios aumentó de forma considerable en la segunda mitad de Taishō (1912-1926) y en los primeros años de la era Shōwa (1926-1989). Véase Nakagawa, "Nihon-Latenamerika kōryō shi (2)", 174-175.

⁸¹ Banno, "Kyūsei Kōtō Shōgyō...", 13. Se trata del diccionario *Seiwa jiten* (西和辞典), obra de Muraoka Gen.

⁸² Taranco, "Vicente Blasco Ibáñez y el relato de viajes", 281.

⁸³ Este corpus se ha elaborado de acuerdo con los fondos disponibles en la Biblioteca Nacional de la Dieta y las investigaciones consultadas durante la redacción del presente trabajo. El grado de exactitud se considera elevado por lo que respecta a Blasco Ibáñez, si bien podría existir alguna otra obra recogida en una antología o en una publicación menor. La posibilidad de haber omitido algún texto es mayor al tratar la literatura en español en general, sobre todo en caso de que el traductor imprimiera el trabajo por sí mismo.

⁸⁴ Taranco, "Vicente Blasco Ibáñez y el relato de viajes", 282-285.

Textos de Blasco Ibáñez traducidos al japonés (1903-1940) * Traslación indirecta			
1924	<i>La maja desnuda</i>	Nakadai Fujio	Seikadō Shoten
	<i>La condenada</i> (incluye <i>En el mar</i> , <i>Puesta de sol</i> , <i>El maniquí</i> , <i>Golpe doble</i> , <i>La vieja del cinema</i> y <i>En la boca del horno</i>)	Nagata Hirosada y Kasai Shizuo	Shinchōsha
	<i>Los enemigos de la mujer</i>	Yaguchi Tatsu	Asakaya Shoten
	<i>Flor de mayo</i>	Okabe Shōichi	Shinchōsha
	<i>Sangre y arena</i> *	Suzuki Atsushi	Kaizōsha
	<i>Obra selecta de Ibáñez</i> (incluye <i>Compasión</i> , <i>El lujo</i> , <i>El sapo</i> , <i>El último león</i> y <i>La rabia</i>)*	Nakagawa Mikiko	Shūeikaku
	<i>Mayflower (Flor de mayo)</i> *	Murakami Hirō	Ars
	<i>Flor de mayo</i> (incluye <i>Puesta de sol</i>)	Urasawa Kazuo	Hōchi
1926	<i>Puesta de sol</i> *	Abe Tomoji	Shinchōsha
	<i>Narrativa selecta de la Europa del Sur y Escandinavia</i> (incluye también obras de Unamuno, Zúñiga, Pardo Bazán, Valle-Inclán, Flores, Azorín, Muñoz Seca y Valdés)	Kasai Shizuo y Nagata Hirosada	Kindaisha
1928	<i>Los enemigos de la mujer</i> *	Yamamoto Haruki	Keihatsusha
1930	<i>La bodega</i>	Hanano Tomizō	Heibonsha
	<i>Mare Nostrum</i> (incluye <i>La condenada</i> , <i>La vieja del cinema</i> y <i>Puesta de sol</i>)	Nagata Hirosada	Shinchōsha
1932	<i>Sangre y arena, vol. 1</i>	Nagata Hirosada	Shunyōdō
1933	<i>Sangre y arena, vol. 2</i>	Nagata Hirosada	Shunyōdō
	<i>Los cuatro jinetes del Apocalipsis</i> *	Nakayama Akio	Shunyōdō
1937	<i>Biblioteca sobre la vida: Blasco Ibáñez</i> (incluye varios relatos)	Nagata Hirosada y Takahashi Masatake	Kinseidō
1939	<i>Sangre y arena</i>	Nagata Hirosada	Iwanami
1940	<i>Cañas y barro</i>	Takahashi Masatake	Iwanami
	<i>Novela negra española selecta</i> (incluye también obras de Unamuno, Pío Baroja, Valle-Inclán y Azorín)	Kasai Shizuo	Sangaku Shobō
	<i>Novelas de amor y muerte</i> (incluye <i>El despertar del Buda</i> , <i>El rey Lear</i> , <i>impresor</i> , <i>El secreto de la baronesa</i> y <i>La devoradora</i>)	Takahashi Masatake	Kōbundō Shobō

Fig. 1 Traducciones directas e indirectas de obras de Blasco Ibáñez (1921-1940).

Traducciones directas de obras en español (1903-1940) Nota: no se incluyen los textos de Blasco Ibáñez			
Año	Obra	Traductor	Publicación
1903	<i>La violeta importada: Antología poética de autores distinguidos de Hispanoamérica</i> (José María Heredia, Ricardo Palma, Andrés Bello y otros)	Keiten Bokudō (Imamura Ryōji) ⁸⁵	Biikusha
1924	<i>Los intereses creados</i> (Jacinto Benavente)	Nagata Hirosada	Kindai Geki Taiken
	<i>Idilios y fantasías</i> (Pío Baroja)	Kasai Shizuo	Shinchōsha
	<i>Platero y yo</i> (Juan Ramón Jiménez)	Nagata Hirosada	Mita Shobō

⁸⁵ El nombre varía según la entrada bibliográfica, pero se trata de la misma persona.

Traducciones directas de obras en español (1903-1940)			
Nota: no se incluyen los textos de Blasco Ibáñez			
1925	<i>Fiesta de las cruces</i> (Goenaga)	Kudō Shin	Kindaisha
	<i>Manglares</i> (Fausto Burgos)	Kudō Shin	Kindaisha
	<i>Libertadores de la patria</i> (Blanco Fombona)	Kimura Takeshi	Kindaisha
	<i>El conde Lucanor</i> (Don Juan Manuel)	Kasai Shizuo	Kindaisha
1926	<i>Canción de cuna</i> (Martínez Sierra)	Hanano Tomizō	Shinchōsha
	<i>Tragedia interior</i> (Orrego Vicuña)	Inoma Ryūji	Daidō Naoyuki
1927	<i>Canción de cuna</i> (Martínez Sierra)	Nagata Hirosada	Iwanami Bunko
1928	<i>Vida de un revolucionario</i> (Pío Baroja)	Okada Chūichi	Shūeikaku
	<i>El gran galeoto</i> (Echegaray)	Nagata Hirosada	Iwanami Bunko
1930	<i>El señor de Pigmalión</i> (Gau)	Kasai Shizuo	Daiichi Shobō
	<i>Canción de jinete</i> (Federico García Lorca)	Kasai Shizuo	Shishin
	<i>Obras teatrales del mundo: España</i> (Jacinto Benavente, Calderón de la Barca, Pacheco, Martínez Sierra, Hermanos Álvarez Quintero)	Hanano Tomizō	Sekai Gikyoku Zenshū
	Poemas extraídos de <i>Rimas</i> (Bécquer) y <i>Doloras</i> (Ramón de Campoamor) en <i>Obras Completas de la Literatura Mundial, vol. 37. Poetas modernos</i>	Nagata Hirosada	Shinchōsha
1935	<i>Primer diplomático latinoamericano en el Japón</i> (Bailey Lembcke)	Nagata Hirosada	Embajada de Perú
	<i>Don Juan Tenorio</i> (Zorrilla)	Mori Taizō	Fujiya Shobō
1937	<i>La agonía del cristianismo</i> (Unamuno)	Hanano Tomizō	Daiichi Shobō
1938	<i>Amor y pedagogía</i> (Unamuno)	Hanano Tomizō	Daiichi Shobō
1939	<i>El sombrero de tres picos</i> (Alarcón)	Aida Yū	Iwanami Bunko
1940	<i>Teatro de marionetas español</i> (Gau)	Kasai Shizuo	Kōbundō Shobō
	<i>Los hermanos del molino</i> (Pío Baroja)	Nagata Hirosada	Kōbundō Shobō

Fig. 2 Traducciones directas de obras literarias de autores hispanohablantes (1903-1940).

Conclusiones

Con este artículo se ha intentado exponer el papel determinante de las Filipinas e Hispanoamérica en los albores de la enseñanza de la lengua española en Japón, así como la contribución del escritor Vicente Blasco Ibáñez al desarrollo del hispanismo japonés con el comienzo de las traducciones literarias directas. La demanda inicial de clases de castellano vino motivada por el interés que despertaba la «cuestión filipina». El Gobierno Meiji nunca pasó por alto la presencia española *de iure* y *de facto* en un área geográfica cercana a Japón y la sociedad japonesa se mostró siempre expectante ante el futuro de las Filipinas a medida que fue cobrando fuerza el movimiento independentista, en primer lugar, y después con el estallido de la revolución y las subsecuentes guerras hispano-estadounidense y filipino-estadounidense. Una vez que Estados Unidos se aseguró el dominio del archipiélago, este dejó de galvanizar el interés por los estudios de español. Hispanoamérica tomó entonces el testigo gracias al desarrollo del comercio de Japón con las jóvenes repúblicas del continente y a la migración japonesa, comenzando por México y Perú. Este hecho propició una mayor implantación del castellano en las aulas universitarias. Así, entrada la era Taishō (1912-1926), el español había logrado asentarse en el currículo académico; ahora bien, lo había conseguido merced a su valor utilitario, esto es, la facilidad con que el alumnado que cursaba la especialidad de Estudios Hispánicos o adquiría nociones de castellano podía colocarse en empresas privadas o entidades públicas. Faltaba, pues, que el español se convirtiera en una lengua transmisora de cultura a semejanza de otros idiomas. El paso inicial en esa dirección se dio con la aparición de las primeras traducciones directas, una empresa en la que Blasco Ibáñez tuvo un papel destacado como acicate. Su visita a Japón, a finales de 1923, fue un estímulo para que un grupo de profesores de la Escuela de Idiomas Extranjeros de Tokio que habían conocido la literatura española gracias a la labor de formación de Gonzalo Jiménez de la Espada, con Nagata Hirosada y Kasai Shizuo a la cabeza, asumiera el desafío de hacer traducciones directas de obras literarias y se viera vigorizado para emprender investigaciones académicas en diversos campos. En suma, puede decirse que

el triángulo que forman las Filipinas, Hispanoamérica y Vicente Blasco Ibáñez constituye la base sobre la que fue edificándose el hispanismo japonés en la segunda mitad del siglo xx.

Bibliografía

- Asaka, Takekazu. "Nihon ni okeru supeingo kyōiku no sōshisha". *Biblioteca Hispánica*, 3 (2000): 86-96.
- Asaka, Takekazu. *Shin supeingo kotohajime: supeingo to deatta nihonjin*. Tokio: Ronsōsha, 2018.
- Badía-Miró, Marc, Anna Carreras-Marín y Guillermo Martínez-Taberner. "La integración comercial de América Latina en el espejo del Pacífico, 1870-1920". *Investigaciones de Historia Económica*, 18 (2022): 90-101. <https://doi.org/10.33231/j.ihe.2021.08.003>
- Bandō, Shōji. "Hispanismo en Japón: pasado, presente y nuevas perspectivas". En *Japón y el mundo actual*, ed. por Elena Barlés Báguena y Vicente David Almazán Tomás, 23-37. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010.
- Bandō, Shōji y Ueda Hiroto. "Andanzas del hispanismo en Japón". En *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2014*, 277-293. Madrid: Instituto Cervantes, 2014.
- Banno, Tetsuya. "Kyūsei Kōtō Shōgyō Gakkō ni okeru supeingo kyōiku: Yamaguchi Kōtō Shōgyō Gakkō no Jirei". *Shiga Daigaku Keizai Gakubu Working Paper Series*, 148 (2011): 1-28. <http://hdl.handle.net/10441/9108>
- Blasco Ibáñez, Vicente. *La vuelta al mundo de un novelista*, vol. 1. Valencia: Prometeo, 1924.
- "Blasco Ibáñez en el Japón". *La Época*, 28 de diciembre de 1923, 3.
- Caroli, Rosa "La Regia Scuola e il Giappone", en *I rapporti internazionali nei 150 anni di storia di Ca' Foscari*, ed. por Rosa Caroli y Antonio Trampus, 77-118. Venecia: Edizioni Ca' Foscari, 2018). <https://edizionicafoscari.unive.it/it/edizioni/libri/978-88-6969-266-6/>
- CuUnjieng Aboitiz, Nicole. "Restoring Asia to the Global Moment of 1898". *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, 49, n.º 3 (2021): 527-552. <https://doi.org/10.1080/03086534.2021.1920801>
- "Escuadra japonesa en Barcelona". *El Sol*, 8 de octubre de 1926, 3.
- Furuie, Hisayo. "Nihon ni okeru Supein bungaku (1)". *Kyōto Gaikokugo Daigaku Kenkyū Ronsō*, 54 (1999): 23-42.
- Goikoetxea Lobo, Leire. "La traducción de la literatura española en la era Meiji". Trabajo fin de máster. Universidad de Salamanca, 2015. <https://gredos.usal.es/handle/10366/126642>
- González Vallés, Jesús. "La literatura española en Japón". *Arbor*, 107 (1980): 73-88.
- Instituto Cervantes. *El español en el mundo 2023. Anuario del Instituto Cervantes*. Madrid: Instituto Cervantes, 2023.
- Instituto Cervantes. *El español: una lengua viva. Informe 2020*. Madrid: Instituto Cervantes, 2020.
- Jansen, Marius B. "Rangaku and Westernization". *Modern Asian Studies*, 18, n.º 4 (1984): 541-553. <https://doi.org/10.1017/S0026749X00016279>
- Javier, Francisco. *Cartas y escritos de San Francisco Javier*. Madrid: La Editorial Católica, 1979.
- Kajikazawa, Chizuru. "Manira ban nissei jisho no midashigo: nippo jisho to hikaku shite". *Seisen Joshi Daigaku Kurisutokyō Bunka Kenkyūjo Nenpō*, 28 (2020): 23-50. <https://seisen.repo.nii.ac.jp/record/1328/files/kbun28kajikazawa.pdf>
- Kasai, Shizuo. *Supeingo shogakki*. Tokio: Shōshinsha, 1962.
- Kume, Kunitake. *Tokumei zenken taishi beiō kairan jikki*, vol. 5. Tokio: Hakubunsha, 1878.
- Kuramoto, Kunio. "Ueda Bin to Isupanya bungaku". *Sapienza Eichi Daigaku Ronsō*, 19 (1985): 189-206.
- López Gay, Jesús. "La primera biblioteca de los jesuitas en el Japón (1556): su contenido y su influencia". *Monumenta Nipponica*, 15, n.º 3-4 (1959): 350-379. <https://doi.org/10.2307/2383442>
- Muñoz Peñalver, José. "En el Limen del Edén del Haikay A Gemínida Terrícola dedico". *Hispánica*, 10 (1965): 71-73. <https://doi.org/10.4994/hispanica1965.1965.71>
- Nagata, Hirosada. "Rainichi shita supanyago no kyōshitachi (1)". *Gekkan Supeingo*, 98 (1969): 20-25.
- Nakagawa, Kiyoshi. "Nihon-Latenamerika kōryō shi (1)". *Hakuō Hōgaku*, 4 (1995): 115-236. <https://hakuoh.repo.nii.ac.jp/records/1687>
- Nakagawa, Kiyoshi. "Nihon-Latenamerika kōryō shi (2)". *Hakuō Hōgaku*, 5 (1996): 119-286. <https://hakuoh.repo.nii.ac.jp/records/1695>
- Numata, Jiro. "The Introduction of Dutch Language". *Monumenta Nipponica*, 19, n.º 3/4 (1964): 243-253. <https://doi.org/10.2307/2383171>
- Ocampo, José Antonio. "La América Latina y la economía mundial en el largo siglo XX". *El Trimestre Económico*, 284, n.º 4 (2004): 725-786. <https://www.jstor.org/stable/20856835>
- Ōshima, Tadashi. "Hakurai sumire no seiritsu". *Jinbungaku*, 54 (1961): 94-108. <https://doi.org/10.14988/pa.2017.0000002436>
- Otsuki, Takako. "La traducción y adaptación de las obras de Pedro Antonio de Alarcón a la lengua japonesa. Factores que han influido en la elección de sus obras para ser traducidas y adaptadas". Tesis doctoral. Universidad de Barcelona, 2022. <http://hdl.handle.net/10803/687463>
- Pazó Espinosa, José. "Gonzalo Jiménez de la Espada y su labor como traductor y japonólogo en el primer tercio del siglo XX". En *Japón y Occidente: El patrimonio cultural como punto de encuentro*, ed. por Anjhara Gómez Aragón, 407-415. Sevilla: Aconcagua Libros, 2016.
- Poole Fuller, Esteban. "La controversia jurídica en torno al incidente del barco María Luz (1872) y el establecimiento de relaciones diplomáticas de Perú con China y Japón en el contexto del régimen de extraterritorialidad". *Interacción Sino-Iberoamericana*, 2, n.º 2 (2022): 258-277. <https://doi.org/10.1515/sai-2022-0017>

- Sanmiguel-Camargo, Inés. "Japanese Immigration to Colombia: The Quest for Eldorado?". Tesis doctoral. Durham University, 1999. <http://etheses.dur.ac.uk/4357/>
- Shimizu, Norio. "Andanzas y peripecias de don Quijote en Japón". Conferencia inaugural del ciclo *El Quijote en Asia*, 17 de junio de 2005. Barcelona: Casa Asia, 2005.
- Takizawa, Osami. "La evangelización de los jesuitas en Japón en los siglos XVI y XVII". Tesis doctoral. Universidad de Salamanca, 2022. <http://hdl.handle.net/10366/152592>
- Taranco, David. "Vicente Blasco Ibáñez y el relato de viajes en *La vuelta al mundo de un novelista* (1924): el descubrimiento de Japón". Tesis doctoral. Universidad de Valencia, 2021. <https://hdl.handle.net/10550/81161>
- Taranco, David. "*El diario de Hirohachi* (1866-1869): el primer registro historiográfico de una visita japonesa a España". *Mirai. Estudios Japoneses*, 6 (2022): 77-96. <https://doi.org/10.5209/mira.80161>
- Terasaki, Hideki. "Nihon no supeingo kyōiku no rekishi: Tōkyō Gaigo chūshin". *Estudios Lingüísticos Hispánicos*, 34 (2019): 109-126.
- Terasaki, Hideki, Yamazaki Shinzō y Kondō Yutaka. *Supeingo no sekai*. Kioto: Sekaishi Sōsha, 1999.
- Togores Sánchez, Luis Eugenio y Belén Pozuelo Mascaraque. "Viajes y viajeros españoles por el Pacífico en el siglo XIX". *Revista Española del Pacífico*, 2 (1992): 183-196. www.cervantesvirtual.com/obra/viajes-y-viajeros-espanoles-por-el-pacifico-en-el-siglo-xix/
- Tominaga, Hiroshi. "Taishō 12 nen 12 gatsu 24 nichi: Burasuko Ibāniesu no rainichi to sono Nihon kan". *Hispanica*, 12 (1967): 26-43. <https://doi.org/10.4994/hispanica1965.1967.26>
- Tominaga, Hiroshi. "Taishō 12 nen 12 gatsu 24 nichi: Burasuko Ibāniesu no rainichi to sono Nihon kan 2". *Hispanica*, 13 (1968): 26-48. <https://doi.org/10.4994/hispanica1965.1968.26>
- Tominaga, Hiroshi. "Taishō 12 nen 12 gatsu 24 nichi: Burasuko Ibāniesu no rainichi to sono Nihon kan 3". *Hispanica*, 15 (1970): 38-65. <https://doi.org/10.4994/hispanica1965.1970.38>
- Uchida, Jun. "From Island Nation to Oceanic Empire: A Vision of Japanese Expansion from the Periphery". *The Journal of Japanese Studies*, 42, n.º 1 (2016): 57-90. <https://www.jstor.org/stable/43917783>
- "Un almeriense en la guerra rusojaponesa". *El Regional*, 21 de marzo de 1904.
- Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio. *Tōkyō Gaikokugo Daigaku no ayumi*. Tokio: TUFSS, 1999. <http://www.tufs.ac.jp/common/archives/history.html>
- Universidad Hitotsubashi. *Kōtō Shōgyō Gakkō Ichiran 1891*. Tokio: Universidad Hitotsubashi.
- Uritani, Ryōhei. "Nihon ni okeru supeingo no gakushū, kyōiku, kenkyū no rekishi". *Hispanica*, 34 (1990): 1-37. <https://doi.org/10.4994/hispanica1965.1990.1>